

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARCEROS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ROGATIVAS POR SU SANTIDAD

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE SEVILLA.

(Conclusion)

(El Boletín inserta en este lugar el programa de las
funciones religiosas, y luego prosigue):

«Los que han tenido la fortuna de poder asistir en
los tres días a nuestra magnífica catedral, saben por
grata experiencia lo que allí ha gozado todo corazón
verdaderamente cristiano; porque no parece sino que
la Providencia ha hecho concurrir todas las circuns-
tancias al esplendor de estos cultos, para dar a la
de un atractivo más dulce, conmovedor y apto para
inspirar los sentimientos de piedad que se retrataban
en la actitud de todos los concurrentes en general.
El eminentísimo y reverendísimo Prelado, aqueja-
do tiempo ha por padecimientos, que si afortunada-
mente no son graves, son bastante molestos; asis-
tiendo a pesar de todo a los actos con la mayor pun-
tualidad, ha hecho que con su presencia el ceremo-
nial tuviese más imponente majestad. El ilustrísimo
Cabilado no ha omitido medio alguno para dar a la
solemnidad del culto la mayor importancia, y la
asociación iniciadora de tan santo proyecto ha des-
plegado la solicitud más activa y el cuidado más ex-
quisito, para que todo fuera digno y conducente al
fin de sus desvelos.
El merecido crédito de los oradores sagrados, que
habían de anunciar la divina palabra, atrajo una con-
currencia numerosísima de fieles, cuyos corazones
dispuestos por la simpatía a la causa del Padre com-
mún, se encendían en nuevo fervor para anatematizar
el despojo contra El ejecutado. Los ecos de la
música religiosa en los tres días y señaladamente en
la mañana del último, en que se cantaba una Misa
compuesta por el digno Sacerdote y eminente profes-
or D. Hilarión Esalaba, que la dirigía, impresionaba
a todos dulcemente; pero con especialidad cuando
era cantado por cuarenta voces el mote: *Tu es Pe-
trus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam*
meam: et portae inferi non praevalerunt adversus
eam, parecía que en todos, y más en los que podían
comprender las palabras, crecía la confianza de un
modo maravilloso; y muchos eran los que con los
cantos repetían: *non praevalerunt, si, non prae-
valerunt adversus eam*.

A la naturaleza de esta publicación dice bien la
sobriedad en elogios personales; pero sabido es que
hay nombres que llevan consigo su propio panegírico;
y los que se citan en esta reseña son hoy bastan-
te conocidos: justo es también creer que no serán
después fácilmente olvidados.
La procesion solemnisima, con que terminó el me-
morable triduo, ni puede describirse, ni menos po-
drá olvidarse por ninguno de los que la presenciaron.
Un número crecidísimo de hombres de todas las
clases sociales unido a la asociación de católicos, lle-
vando todos vela de cera blanca: la hermandad sa-
cramental del Sagrario acompañada de muchos con-
vidados eclesiásticos y seglares con hachas de cera
encendida; todo el Clero catedral presidido por el
Emo. y Rmo. señor Cardenal Arzobispo, hacía un
conjunto de más de mil seiscientos personas con
otras tantas luces, divididas en dos filas, que ocupa-
ban las cinco extensas naves; llevando en el centro
a Nuestro Divino Salvador Sacramento en una pre-
ciosa custodia, precedido de las sagradas imágenes
de la Inmaculada Virgen María, del Patriarca Señor
San José Patrono de la Iglesia, y del Apóstol San Pe-
dro, por medio de un concurso tal como pocas veces
se habrá reunido bajo las bóvedas de esta espaciosa
basílica.

«¿Quién ha congregado en estos días a tanta multi-
tud? ¿Qué aliciente atrae personas de toda edad y de
todas condiciones? ¿Qué interés se promete a los mu-
chos, que al venir han abandonado el trabajo, de que
libran su modesta y tal vez escasa subsistencia? Los
congrega la fe y el amor que por ella profesa a los
Vicarios de Cristo, al bondadoso, al Santo Pío IX, en
quien ven a justicia ultrajada, la debilidad y la ino-
cencia perseguida. Atráelos a todos el deseo de ir en
común por el Padre y Pastor Supremo, protestando
asi contra la iniquidad de sus opresores.

Ningún motivo de interés ha podido decidirlas a
sufrir las molestias inevitables en tales concurren-
cias; por lo que esta reunión se diferencia inmensamen-
te de las que forma el espíritu de partido, a donde
solo lleva de ordinario la pasión o el atractivo de
promesas nunca cumplidas. Aquí por el contrario
anima el espíritu de sacrificio, vienen todos dis-
puestos a contribuir con sus ofrendas para socorrer
la indigencia del augusto monarca destronado, a
quien no han podido arrebatarse sus enemigos el po-
der espiritual que lo constituye Padre de una inen-
numerable familia, a cuyas necesidades debe subvenir.
Porque tal es el espíritu que aquí domina, Sevilla
ha presenciado prodigios de generosidad dignos de
admiración y de memoria eterna: viudas, que como
la del Evangelio han depositado su único óbolo, re-
signándose a las privaciones de su pobreza; y por
lo mismo será siempre celebrado el heroico despen-
dimiento de un humilde menestral, según las apa-
riencias, que no teniendo metálico de que disponer,
entregó lleno de piadoso entusiasmo su cadena y re-
loj de plata, sin duda adquiridos a costa de penosos
ahorros y poseídos tal vez con la sencilla satisfac-
ción con que un pobre se mira dueño de semejantes
alhajitos. No, no es mucho que las señoras de la con-
gregación de San Vicente de Paul encargadas de ha-
cer la colecta, no pudieran contener sus lágrimas en
presencia de tan noble rasgo de piedad filial; porque
no es fácil ni referirlo, ni escucharlo con ojos en-
jutos, estando dotados de una mediana sensibilidad.
Así, en medio de la paralización del comercio, la
posttración de la industria y de la escasez general de

recursos que todos lamentan, Sevilla podrá pre-
sentar a su amado Padre, el Papa Pío IX, una ofrenda
de más de ochenta mil reales, que si bien en otras cir-
cunstancias pudiera parecer menos importante, en
la actualidad supera mucho a las esperanzas por to-
dos concebidas.

Gran motivo de consuelo y de confianza ofrece
este inolvidable triduo para los católicos, que de hoy
más todo deben esperar de su fe, sostenida y acre-
centada por la oración. Si en todas partes se ora, si
en todas partes se reanima el espíritu religioso, que
no puede existir ni concebirse sin el amor al Papa-
do, el Papa triunfará más pronto. Su triunfo es de
todas suertes seguro, porque El, como sucesor de
Pedro, es piedra firmísima, sobre la cual está asen-
tada la Iglesia; y de esta piedra fundamental puede
decirse lo que de Si mismo afirmó Cristo Señor
Nuestro, piedra angular de este edificio místico (1):
«Quien cayere sobre esta piedra se hará pedazo; y
ella hará añicos a aquel sobre quien cayere.» La his-
toria es un testigo constante del cumplimiento de esta
sentencia, y ningún creyente puede dudar que lo
que fué hasta ahora, eso será hasta el fin de los si-
glos. Pero qué pecho católico no ansía por ver lle-
gado tan feliz instante? Pues no olvidemos que las
oraciones pueden acelerarlo. Oremos por tanto, pe-
ro de modo que merezcamos ser oídos; y a este fin
repitase con frecuencia actos tan edificantes como
el de la comunión general de la mañana del día doce,
manifestando así lo que puede hacer un pueblo que,
como Sevilla, conserva tenazmente la fe de sus pa-
dres.

(Boletín eclesiástico de Sevilla)

LOS DERECHOS TRABUCALES.

Recomendamos a nuestros lectores los siguientes
sabrosísimos párrafos de *La Política*, donde está
admirablemente narrado y comentado el suceso de
la calle de San Roque:

«Los serenos, al huir por costumbre de la luz ma-
tutina, la policía al despertar con el alba en las ca-
lles y plazas, los diarios madrugadores, y más tarde
todos los circulares, todos los subditos municipales de
Madrid, refirieron que a cosa de la una y media ó dos
menos cuarto de la pasada noche se había oído un
trabucazo hacia la calle del Pez. La noticia, dada así
en absoluto y sin más detalles, no hubiera tenido
importancia. Un trabucazo en el Madrid de las au-
toridades que proceden de la última regencia nomi-
nal, es una gota de agua en el Océano, es el efecto
de la causa; pero la gravedad del caso consistía en
que el trabucazo, las seis u ocho balas que, con
auxilio de la pólvora, se habían visto obligadas por
la explosión a salir de las entrañas del vandálico
instrumento, habían pasado rozando casi el cuerpo
de un ministro de la corona, del Sr. Ruiz Zorrilla,
lo cual engendraba en todos los ánimos la presun-
ción de que dichos proyectiles le habían sido dirigidos
intencionalmente.

Y, con efecto, el hecho parece que fué como si-
gue. El Sr. Ruiz Zorrilla había recibido una invita-
ción misteriosa para ir a cierta casa, donde se le da-
rían noticias importantes acerca de los asesinos del
general Prim. Y el Sr. Ruiz Zorrilla, con la espe-
ranza de ser más afortunado que la justicia, que bus-
ca inútilmente desde hace dos meses esas noticias,
acudió a la cita sin más compañía que la de un amigo
íntimo, el cual, a su vez, no llevaba consigo otra
cosa que sus derechos individuales en el bolsillo, es
decir, su revolver. Esto sucedió a las once, poco
más ó menos, de la noche del sábado. El Sr. Ruiz
Zorrilla y su acompañante encontraron la casa con-
sagrada, pero no encontraron más. Pasaron y espera-
ron allí tres horas hablando ó bostezando, que sobre
esto todavía no se ha hecho la luz, y allí, cerca de
las dos, cansados y desengañados y prometiendo
no volver a hacer caso de anónimas engañosas, se de-
cidieron a volver a sus hogares y a buscar en el seno
de la familia el descanso honrado y legal que ella
y solo ella ofrece.

La calle de San Roque desemboca por uno de sus
extremos a la del Pez, y el Sr. Ruiz Zorrilla tenía
que pasar por este extremo. Al hacerlo, destacase
un bulto humano de la sombra oscura, y apunta
a boca de jarro al ministro con un trabuco hecho,
según, todo sea Dios, se ha averiguado después, de
un fusil inglés rebajado. Hasta aquí nada de casu-
table tenía el acto.
La libertad es una y para todos, como la divini-
dad. Si todo español que tiene oficio y dinero para
estas cosas no pudiera llevar un trabuco por bastón,
y no tuviera el derecho de apuntar a quien se le
antojase, dígoles a Vds. que habíamos hecho una
Constitución democrática como unas hostias. Que se
acueste temprano ó tarde el que quiera, pero el que
no quiera acostarse se entretenga en esperar y en
apuntar a las gentes; que cosa más natural y más
subsiguiente al advenimiento glorioso del cuarto es-
tado!.....

El exceso, pues, estuvo únicamente en el dispa-
ro, porque el caso es que hubo disparo, sin previo
aviso oficial ni de cortesía, con violación manifiesta
de la ley y de la educación. Su autor, persona ha-
blada, sin duda, y falta del valor de la convicción,
dijo a correr inmediatamente. El Sr. Ruiz Zorrilla,
sujeto por la sorpresa, confió su persecución al aní-
mo amigo que le seguía. Este lo hizo a paso de
carga y llamando al fugitivo con los gritos de su pi-
stola. El asesino, sin hacerle caso, corrió a meterse
en una casa de la misma calle de San Roque.

Pero cuando el Sr. Ruiz Zorrilla, su amigo, el se-
reno y los agentes de orden público, que con la ma-
yor actividad acudieron, llegaron a la puerta, se en-
contraron con alguien que les impidió entrar, que
les cerró el paso, invitándoles a esperar la luz del
alba para verificarlo. Ese alguien eran los derechos
individuales en toda su integridad, era el *habeas*
corpus de la regenerada España, era la democracia,
era la ley, era lo insuperable. No hubo remedio; fue
preciso esperar.

Salió el sol; las casas de la calle de San Roque fue-
ron escrupulosas y legalmente registradas. El gober-
nador de Madrid que había tomado sus disposicio-
nes, no dejó rincón por examinar. La vindicta pú-
blica empezó a satisfacerse; el asesino no fué halla-
do, porque acaso mientras la Constitución detuvo
durante algunas horas a la autoridad en la acera, el
usó de su autonomía por el efecto. La justicia, que
busca aún al matador de Azérraga y de Prim, bus-

ca un criminal más. La sociedad madrileña, sin dis-
tinción de liberalismo, se inscribió en la lista de la
casa del Sr. Ruiz Zorrilla, mostrándose así harto elo-
cuentemente en todo el horrible desamparo liberal
que le distingue.

Los criados a sus jefes domésticos, los hijos a sus
padres, los padres a sus gavetas, pedían dinero para
comprar estochos y pistolas constitucionales. Todo
el mundo ha sentido renacer en su conciencia la
sospecha de que existe acaso una asociación tene-
brosa, que se ha propuesto acabar con la revolución
de Septiembre llevándola individualmente a los ce-
menterios. Pero, ¿qué importa? La ley se ha cum-
plido, se ha respetado; y el naufragio de la calle
del Pez, en que el Sr. Ruiz Zorrilla ha estado a pun-
to de irse a fondo como un simple mortal, se ha
salvado lo principal, se han salvado los derechos in-
dividuales, legítimos, indiscutibles é irresistibles.
¡Ah! ¡magnífico! ¡magnífico! ¡Esto es vivir, esto es
progresar!.....

Está, pues, tranquilo el Sr. Ruiz Zorrilla, y recibe
en paz la felicitación que las gentes honradas, y no-
sotros entre ellas, le envían por haber escapado de
tan grave riesgo.

Cuando en lo sucesivo, y acompañado de una bu-
ena escolta, y revestido de la cota de maila, y guae-
do en un coche blindado, se decida a cruzar nos-
tramente las calles del Madrid de la libertad, el se-
ñor Ruiz Zorrilla tendrá ocasión de reflexionar que
estos males son propios de la vida pública en gene-
ral, y de la democracia española en particular. No
hay más remedio que soportarlos con resignación.
Quiere decir que, si la actual generación revolucio-
naria perece asesinada en el seno del individualis-
mo, ahí está el porvenir para hacerle justicia. Y si
no, pregunte el Sr. Ruiz Zorrilla a su amigo y cor-
religionario el Sr. Rojo Arias, ese celoso guardián
de los madrileños y del monarca. Apostamos nues-
tro revolver, que es lo mismo que decir nuestro
mejor amigo, a que el Sr. Rojo Arias ha creído y si-
gue creyendo a estas horas, como nosotros, que el
trabucista de la calle del Pez, es, por lo menos, un
elector.»

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

En vista de las razones expuestas por el ministro
de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se aprueba el adjunto reglamento
para el régimen y tramitación de los negocios en el
ministerio de Hacienda.

Art. 2.º En consecuencia de las disposiciones
contenidas en el referido reglamento, se suprimen
las plazas de segundos jefes en todas las direcciones.
Art. 3.º Se amortizarán también en la plantilla
del ministerio 22 plazas. Esta amortización se hará
pro porcionalmente entre todas las categorías, des-
tinándose a ellas con preferencia las vacantes existen-
tes ó las resultas de estas.

Art. 4.º Los jefes de administración ó de Nego-
ciado que tengan superior categoría en cada direc-
ción sustituirán a los directores y llevarán la firma,
correspondencia y tramitación del centro respectivo.
sin perjuicio de despachar los negocios que les cor-
respondan.

Art. 5.º Las direcciones del ministerio de Ha-
cienda reformarán a la mayor brevedad su planta
con arreglo a las disposiciones contenidas en el ad-
junto reglamento, haciendo la división en negocia-
dos y sujetándose para ello a sus actuales presen-
tos, teniendo en cuenta lo dispuesto en los ar-
tículos 2.º y 3.º Formarán además sus reglamentos
interiores para que la tramitación se lleve desde lu-
go con arreglo al nuevo reglamento.

Art. 6.º La secretaría del ministerio se compo-
nirá de cuatro oficiales y cuatro auxiliares, a cuyo
cargo estará el despacho de los asuntos que según el
reglamento corresponden a la subsecretaría. Se des-
tinarán además a la secretaría para despachar las al-
zadas el número de auxiliares necesarios de la actual
plantilla de las direcciones. Para el servicio del re-
gistro, archivo y biblioteca habrá seis auxiliares a
las inmediatas órdenes del subsecretario.
Dado en Palacio a diez y ocho de Febrero de mil
ochocientos setenta y uno.—Amado.—El ministro
de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

El diario oficial publica a continuación el regla-
mento a que el anterior decreto se refiere.

Por otro decreto del mismo ministerio, fecha 18
del corriente, se nombra a D. Manuel Quejana de
Salaya, jefe de administración de tercera clase, in-
tervencor de la ordenación de pagos por obligaciones
del mismo departamento.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELERAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

* BURDEOS, 21 (3 las ocho y quince minutos de la
noche).—Monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans,
ha llegado a Burdeos.

La Gaceta (aquí una palabra que no se puede leer)
dice que según un telegrama enviado de Versalles
por el Sr. Thiers, hay motivos que hacen creer que
la Asamblea será convocada para el jueves próximo
para ocuparse de algunas comunicaciones transmi-
tidas por el ilustre negociador.

El *Journal de Bordeaux* dice: Declaramos sin re-
serva alguna que la paz puede considerarse como
firmada. Esta noticia nos llega de París por una per-
sona muy al corriente de lo que se ha hecho.

La sola cuestión que queda para discutir parece
que es el importe de la indemnización de guerra.
Afirmase que la cuestión territorial se ha definitiva-
mente zanjado en el sentido más favorable a los in-
tereses de Francia. La honra nacional queda com-
pletamente a salvo.

El Sr. Thiers será recibido hoy en audiencia par-
ticular por el rey de Prusia.

Escriben de Berlín que todas las tropas que se
hallan actualmente delante de París han sido consi-
derablemente reforzadas hasta llegar a su contin-
gente completo. Muchos regimientos han recibido
uniformes nuevos para entrar en París. La Guardia
hará su entrada en dicha ciudad con el brillante
porte que le distingue cuando formó delante de la
capilla de Potsdam.

El conjunto del ejército y sobre todo la landwehr,
presenta un aspecto magnífico.
Si se proclama la paz, todos los regimientos de
infantería y la landwehr, así como la caballería y
la artillería de la reserva, serán enviados a Alema-

nia, donde serán licenciados. Las tropas de línea
permanecerán en las provincias anexas y en las par-
tes de Francia que sean ocupadas hasta que haya
sido pagada la indemnización de guerra.
Se necesitarán unos 60,000 hombres para las
guarniciones de la Alsacia y la Lorena.

Una carta de París publicada por un periódico,
dice con referencia a *Le Soir* que la Internacional,
sociedad pacífica que representa a los trabajado-
res, gentes pobres que viven de su jornal, ha puesto
200,000 francos a disposición de los diez afiliados
que tiene entre los diputados de París. Por supuesto
que aunque esta sociedad es pobre y pacífica, no se
la puede negar, ni la facultad de mostrarse tan pa-
trióticamente generosa, ni el derecho de apoyar con
tanta eficacia a unos cuantos diputados que, siendo
una infima minoría, necesitan muchos recursos para
preparar el terreno, caldar la opinión, y afundir
primero para avasallar a tropellar después a la gran
mayoría.

La misma carta da el curioso pormenor siguiente:
«M. Malon, personaje muy autorizado en la aso-
ciación mencionada, ha sido electo por un muy cre-
cido número de sufragios. Aunque tiene ya setenta y
dos años y es además tartamudo, los afiliados y ad-
herentes y atraídos le han votado por considerarlo
como buen organizador de bullicios y excelente
distribuidor de auxilios fraternales. Parece que en
este punto se muestra más que sobresaliente.

En su juventud, aunque obligado a trabajar por
su excesiva pobreza, parece que hacía cuanto le era
posible por pasar la vida sin violentarse mucho.
Gracias a la protección de un pariente pudo aban-
donar el mazo, que se le hacía pesado, y entrar como
dependiente ó repartidor en la casa de un librero.
Allí no trabajó demasiado, pero leyó a Proudhon, y
sin más ni menos se declara filósofo, aspira a ser re-
formador y se dedica a constituir sociedades de tra-
bajadores, que para trabajar mejor se propusiesen
no dejar nunca en paz ni a los fabricantes ni a los
Gobiernos. Y tales son los sistemas social y político
de M. Malon.»

En medio de las tristes circunstancias por que
París atraviesa, se conserva la tranquilidad material.
El desarme está ya casi terminado.

Contribuye a esta situación el principio a expa-
carse el rumor de que los prusianos, una vez con-
cluida la paz, no entrarán en París; pero esto último
es poco probable.

Es mucho más fácil ir a París desde los departa-
mentos, que volver a los departamentos desde París.
Para lo primero basta un pasaporte, del alcalde de la
localidad donde se reside. Pero para salir de París,
la cuestión es más difícil; son pocos los países que
se dan con tal objeto.

Hace notar un periódico que Rusia está desple-
gando una actividad grande en sus armamentos y
organización militar; casi todos los cuerpos de in-
fantería han recibido ya el fusil de aguja y los sol-
dados se ejercitan continuamente en el tiro al blan-
co. Los individuos de tropa que se hallaban con li-
cencia temporal han recibido orden de incorporarse
a sus respectivos regimientos. Nótese también igual
actividad en aumentar los medios de defensa de los
puertos del Báltico, y no hace mucho tiempo que
llegó a Cronstadt una remesa de cañones de acero
fundido, destinados a las baterías de la costa, esperándose to-
davía nuevas piezas de la misma clase, aunque de ma-
yor calibre.

Comenzará otra guerra en el momento de ter-
minar la sostenida entre Francia y Alemania.

Dice una carta de Burdeos:

«La Asamblea da diarias muestras de falta de edu-
cación parlamentaria: la izquierda se muestra pro-
paz y la derecha intolerante y descontenta.

Las precauciones militares, destinadas, mas que
a proteger la libertad de las deliberaciones, a atemo-
rizar a los exaltados, han tomado proporciones inus-
itadas. No bajan de 4,000 hombres los que diaria-
mente custodian y aislan en un círculo de cien me-
tros de circunferencia a la Cámara.

Estas fuerzas ofrecen por cierto la imagen de l-
desorganización militar, y llevan el sello de la dera-
rota. Su personal es raquítico y casi infantil, sus
uniformes abigarrados, su policía nula, su asisten-
cia a tal punto descuidada, que muchos soldados se
desmayan ayer de fación no habían comido nada hacia
24 horas.

A la entrada y salida de los diputados en la Cáma-
ra hay cotidianamente demostraciones, que consi-
sten en vivas a los representantes mas conocidos
de la montaña, Gambetta, Victor Hugo, Rochefort,
etc., y en murmullos contra los más impopulares
de la mayoría.

Ayer un incidente exterior, que tuvo su eco en el
interior y provocó desórdenes vergonzosos que ocu-
paron la casi totalidad de una rápida sesión, llamó
la atención.

El cordon de centinelas que rodea a la Asamblea
impidió el paso a Rochefort, a quien no conocía.

Este se trabó de palabras con los soldados y amenazó
con el gesto muy de cerca a uno de ellos. Este
abuso estuvo a punto de provocar un conflicto.

La actitud de la población de Burdeos continúa
siendo lo que ya indiqué en otras cartas, ó exaltada
en extremo ó únicamente indiferente.

Los teatros y otros lugares de placer no pueden
contener los concurrentes: las mujeres, muy lindas
por cierto, pero no muy recatadas, pululan por las ca-
lles é invaden hasta las tribunas de la Cámara.

Los periodistas son numerosos y se quejan, con
razón, de que no se les atiende como debiera. Hoy
ha habido una intersección sobre este asunto, y el
presidente de la Asamblea ha ofrecido guardarles en lo
sucesivo las consideraciones especiales que se
merecen.

Entre los corresponsales extranjeros los que mas
abundan son los ingleses y americanos. Españoles
solo hay dos, que no nombro por no ser necesario.

De París llegan ya las cartas con regularidad; en
36 horas. Las noticias que nos traen pintan a la po-
blación como muy rebuelta ya de sus sufrimientos
físicos, y casi casi pensando en el placer, puesto
que los teatros vuelven a abrir sus puertas.

Empero la entrada probable de los alemanes pesa
sobre los parisienses como la espada de Damocles,
y mucho me temo que no puedan esquivar la hu-
millación suprema de la marcha triunfal de sus
vencedores a través de los boulevares, por mas que,
para evitarse este bochorno, se agite la prensa ex-
tranjera.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1871.

LOS GOBIERNOS FUTUROS.

Mis queridos amigos: he visto que han publica-
do Vds. integró el magnífico artículo de Luis Ve-
uillot, intitulado: *La República para todos*, el
cual me sugiere algunas reflexiones que someto al
buen juicio de Vds.

En el escrito del ilustre autor de *La fragancia*
de Roma hay dos cosas realmente distintas y de
no igual mérito: el preámbulo y las conclusiones.
La primera, como obra crítica, de sentimientos
enérgicos, de vigoroso estilo y felicísima frase,
nada deja que desear: la segunda parece el sueño
de un hombre de talento; tiene ideas que sólo se
la ocurren a un grande ingenio, pero al fin es
sueño, y como decía nuestro primer poeta dramá-
tico, «los sueños, sueños son.»

Recordarán Vds. que cuando a la raíz de la re-
volución de Septiembre EL PENSAMIENTO ESPAÑOL
propuso la siguiente disyuntiva: *ó monarquía le-
gítima, ó república*, tanto *L'Univers*, órgano de
Veillot, como *Le Monde*, hijuela suya, manifes-
taron cierta extrañeza al traducir nuestros ar-
tículos, indicando, sin embargo, la confianza que
les merecía la actitud de EL PENSAMIENTO, aun
sin acabar de comprender las razones que la mo-
tivaban. No sé lo que hoy dirá *Le Monde*, porque
hasta ignora si sale a luz después del sitio de Pa-
ris; pero lo que dice *L'Univers*, basta y sobra
para justificar la exactitud de aquella disyuntiva.

Considero el artículo de Veillot como nuevo
indicio de que el imperio del liberalismo está de-
clinando: creo que la última hora de los partidos
liberales ha sonado ya. Las horas de los hechos
sociales son largas; pero al fin son horas; son un
periodo de tiempo que tiene su término marcado
en el reloj de los siglos.

Como ya se ha hecho notar, la sociedad civil
ha tenido en la edad antigua sus horas de esclavi-
tud y sus horas de feudalismo en la Edad Media:
la hora de los partidos liberales se anunció con la
mal llamada reforma luterana, y sonó en 1789.
Sólo está quien no haya oído la última hora del
liberalismo en estos primeros meses de 1871. Los
católicos la habíamos oído antes, mucho antes en
el rollo del Vaticano y la hemos visto en el cua-
drante del *Syllabus*; pero ha sido necesario que la
repitan los enormes cañones Krupp para que la
sientan hasta los mismos que, según expresión del
Evangelio, «tienen oídos y no oyen.»

Que el liberalismo está en pugna con el catolicis-
mo nadie lo ha puesto en duda, excepto la casta
híbrida é insignificante de católicos liberales; pero
que el liberalismo ha dado ya de sí todo su jugo a
la revolución, y que no sirve ya a la revolución
misma, es un descubrimiento más nuevo, y casi
reciente, comparado con los sucesos anteriores.

¿Qué es lo que viene detrás del liberalismo?
¿Qué hecho social, de carácter universal y evi-
dente, va a modificar la fisonomía de las na-
ciones?

Para mí es indudable: el tinte nuevo de la socie-
dad futura es la democracia. Democráticas serán
las repúblicas, democráticas las monarquías; y es-
to debe servirnos de gran consuelo y esperanza a
los católicos, porque el liberalismo es esencialmen-
te malo, y la democracia puede ser mala y puede
ser buena. Si me permiten Vds. una locución ec-
lesiástica, diré que el liberalismo es malo *per se*,
y la democracia *per accidens*.

Es más; así como Tertuliano ha dicho que *el*
alma racional es naturalmente cristiana, creo
que puede afirmarse que el pueblo es también na-
turalmente cristiano. En la transición de un he-
cho social a otro, esto es, del liberalismo a la de-
mocracia, no puede menos de haber desórdenes
nacidos de la pugna de los dos elementos que se
están disputando el imperio universal; pero a la
guerra sucederá la paz, y en la paz prevalecerán
las tendencias características, instintivas, natu-
ralmente cristianas, de las muchedumbres.

En esta lucha, España lleva una inmensa ventaja
a las demás naciones europeas. Nuestra forma
tradicional es la monarquía; pero el carácter de
nuestra monarquía tradicional es esencialmente de-
mocrático en el buen sentido de la palabra. Por
haber sido democrática nuestra monarquía, el
grande hecho social de la Edad Media, el feuda-
lismo, apenas tuvo influencia, apenas fué conocido
en España; y aun en los tiempos llamados de ab-
solutismo, desde los Reyes Católicos hasta los últi-
mos años del reinado de Fernando VII, ningún
observador imparcial puede dejar de ver el sello
democrático de la monarquía española. Democrática
fué Fernando al *Católico* incorporando a los maes-
trazgos a la corona; democrática Cisneros, religioso
de la orden más democrática que se conoce en la
Iglesia y regente del reino; democrática Carlos V,
derrotando a los aristócratas de Villalar; demo-
crática Felipe II con sus frailes y su Inquisición,
que fué la institución más popular de España,

demócrata, en fin, Fernando VII, por inclinación, por hábito y hasta por lenguaje.

Lo que hoy se llama de oficio monarquía democrática, filosóficamente considerado no es tal monarquía ni tal democracia; es liberalismo puro, constitucionalismo parlamentario; la verdadera monarquía democrática solo puede establecerse en España con D. Carlos de Borbon.

En efecto, cuando D. Carlos llegue á sentarse en el trono de sus mayores, prepárense Vds. á ver realizado la mitad por lo menos del programa republicano. El solo podrá abolir las quintas, él solo podrá renunciar las regalías, él solo podrá dar libertad á las corporaciones, él solo podrá descentralizar, pero descentralizar de una manera que llenará de asombro al liberalismo, y él solo puede hacer esto, no ya impunemente, sino con gran seguridad, y tomando precisamente la savia de su fuerza de las mismas raíces de donde el liberalismo recibe el jugo vicioso que lo esteriliza y mata.

M. Veullot, que conoce á España, ha visto algo de esto; pero M. Veullot es francés, y como ningún francés conoce bien á España, no lo ha visto todo; y de ahí la parte de sueño, la parte puramente ilusoria y defectuosa de sus conclusiones. En España casi todo lo que propone el *Univers* está hecho solo con hacer rey al monarca legítimo, y puede hacerse sin trastornos, sin inconvenientes, con media docena de decretos, y estoy por decir que hasta sin decretos quedaría instituido: para establecer en Francia lo que propone M. Veullot, sería preciso la abdicación de Enrique V y la abdicación de la república. Enrique V sería un rey sin dignidad, y la república una pobre niña entregada á la custodia del cesarismo.

La democracia realista solo puede concebirse en los pueblos en que el rey lava los pies de doce mendigos, y en que el mendigo, injustamente perseguido, pide defensa gritando: *¡Favor al rey!* Para que una nación llegue á ser sinceramente democrática, es necesario que sea profundamente católica. El Catolicismo hace paternales las monarquías y purifica hasta lo más impuro de las repúblicas, que son las elecciones.

Como quiera que sea, la forma exterior de los Gobiernos es accidental; lo esencial es el espíritu que los inspira, y ese espíritu se está dejando sentir en muchas cosas que hoy pasan inadvertidas. No hay rey constitucional ó de derecho divino, usurpador ó legítimo, que haya salido á la defensa de los derechos escandalosamente violados del Padre común de los fieles; no hay pueblo que de una ú otra manera no haya protestado contra esa violación.

¿Qué quiere decir esto?

Pues esto quiere decir que la hora de esos reyes ha pasado, y sonado la hora de los pueblos. De esos reyes, digo; porque los reyes destronados que con el espíritu y las obras se hayan adherido á la protesta de los pueblos, con los pueblos se salvarán.

Otro síntoma. La guerra entre Francia y Prusia ha de modificar esencialmente el sistema militar. La organización de Prusia ha de tener imitadores en todas partes, y antes que en ninguna otra en Francia. Se acabarán las quintas, poderoso instrumento del despotismo liberal, y vendrán las naciones armadas, la obligación de saber manejar un fusil para acudir á la defensa de la patria, obligación que pesará por igual sobre todos los ciudadanos. Esta obligación, no lo duden Vds., será la redención de todos los pueblos, porque será el fin de la tiranía de todos los partidos. Todos seremos iguales ante el fusil; lo cual quiere decir que todos entonces podremos ir á votar sin exponernos á ser *aprovechados*. La obligación de llevar armas, será la abolición del privilegio que hoy tienen y de que hoy abusan los ministeriales.

En este orden de cosas solo son posibles los Gobiernos populares, llámense monarquías ó repúblicas. No habrá clases aristocráticas; pero habrá corporaciones de aristocráticos.

Esta es la parte más práctica, más *vidente*, si se me permite decirlo así, del sueño de M. Veullot.

ASUNTOS DE FRANCIA.

Las noticias de Burdeos dicen que la paz puede considerarse como hecha; pero nada manifiestan acerca de las condiciones estipuladas, limitándose á expresar que «la cuestión territorial se ha zanjado definitivamente en el sentido más favorable á los intereses de Francia.» De esto poco puede deducirse con seguridad: tal vez se quiera indicar con ello que las exigencias de Prusia no han sido tan duras como se creían; pero no parece probable que Francia pueda quedarse con la Alsacia y la Lorena íntegras. La misma Asamblea de Burdeos, como observamos el otro día, prejuzgó la cesión de territorio, al no aceptar la proposición de los diputados alsacianos y loreneses, limitándose á expresar sus simpatías hacia ellos y sus pais; de manera, que si Prusia siempre tuvo intención de quedarse con parte del territorio francés, puede asegurarse que no firmará la paz sin conseguirlo.

En cuanto á la indemnización pecuniaria que deberá pagar Francia, tampoco se sabe nada positivo: suponen algunos que para el arreglo de este asunto, tendrán que intervenir las potencias neutrales, cuya intervención podrá ser garantía de equidad entre las crecidas exigencias de Prusia y las ofertas de Francia.

En todo caso, esta sufrirá la ley del vencedor, pues el Gobierno alemán no consentirá revisores de sus cuentas, ó al menos no les concederá el derecho de modificarlas.

Las correspondencias de la nación vecina dicen que los franceses serán secundados por los representantes de las potencias neutrales, especialmente por el de Inglaterra, en las negociaciones de la paz, y suponen que lord Lyons apoyará con toda su

influencia al Sr. Thiers. No sería esto sorprendente; pero, dada la actitud que hasta ahora han tenido las potencias, es más verosímil que dejen á Francia y Prusia arreglar por sí solas la paz. Casi puede asegurarse que así sucederá, después de lo ocurrido el día 18 en el Parlamento inglés. El señor Herbert presentó una proposición diciendo que el Gobierno inglés está en el deber de ponerse de acuerdo con las potencias neutrales, á fin de obtener para la Francia condiciones de paz moderadas; pero el Sr. Balwer manifestó que esa proposición no podía aceptarse, porque acaso sería contraproducente, y crease obstáculos á las ideas de moderación que esperaba tendría Prusia.

Hablaron luego sobre el particular varios diputados; y por último el Sr. Gladstone, defendiendo á lord Lyons de las acusaciones que se le habían dirigido por haber abandonado á París, dijo que sería pueril suponer que en una guerra semejante Inglaterra podría dar pasos cuyo objeto fuese impedir á las partes directamente interesadas arreglar entre sí las condiciones de la paz. Añadió que creía que esta se hará con condiciones moderadas, porque onerosas darían por resultado inmediato la renovación de la guerra. Si en esta guerra la Alemania se mostrase un tanto magnánima, ganarían mucho Francia, Europa y la misma Alemania; pero, terminó el Sr. Gladstone, «ninguna de las partes beligerantes desea la intervención de Inglaterra en las negociaciones de paz; sólo en el caso de que Francia y Alemania no llegasen á una reconciliación, deberíamos emplear nuestros buenos oficios.»

En vista de estas declaraciones, por las cuales retiró el Sr. Herbert su proposición, no debe abrigarse la idea de que las potencias intervendrán en las negociaciones pendientes en Versalles. De todos modos, es muy probable que la paz se haga, no solamente porque la misma Alemania la desea, sino más todavía por ser el Sr. Thiers el encargado de negociarla. El Sr. Thiers, con sus adjuntos, ha recibido plenos poderes de la Asamblea para estipular las condiciones, y el Sr. Thiers no ha ocultado ciertamente que ansia por la paz. Claro es que procurará que las condiciones sean lo más ventajosas posible para Francia; pero conceder del calamitoso estado de su país, y de lo funesta que sería la continuación de la guerra, quiere ante todo la paz, como medio de que Francia pueda curar sus profundas heridas.

Y ¿cuál será, después de la paz, el Gobierno que se constituya en Francia? A esta pregunta nadie sabe contestar. Se cree que la forma monárquica prevalecerá sobre la republicana; pero ahora se suscita en la prensa extranjera y en la nacional la duda de si el Sr. Thiers querrá la república ó la monarquía. Ya cuando en una comunicación pasada á la Asamblea de Burdeos, se firmó *presidente*, jefe del poder ejecutivo, algunos dijeron que el señor Thiers aspiraba á la presidencia de la república; y, por consiguiente, que no quería el establecimiento de la forma monárquica; y después, el corresponsal del *Daily-News* ha dicho que ha oído manifestar al Sr. Thiers su propósito de sostener la república, y su apartamiento de los príncipes de la casa de Orleans, cuya conducta para con Prusia, le parece muy censurable.

Lo que haya de verdad en todo esto, no lo sabemos; pero, si no son ciertos los propósitos republicanos atribuidos al Sr. Thiers, por lo menos debe haber algo de verdad en lo que se dice de su disgusto contra los príncipes de Orleans. A un periódico montpensierista en España, y por consiguiente orleanista en Francia, escribe su corresponsal de Burdeos hablando de la república:

«Algunos suponen, y yo soy uno de ellos, que esta forma de Gobierno es solo transitoria, y que la monarquía constitucional bajo el cetro de los Orleans vendrá á ser el desenlace final de esta dolorosa crisis; pero si tal sucede, como no lo dudo, se deberá á la opinión casi unánime del país, que se inclina á esta solución, no á M. Thiers, que no hará nada eficaz por ella.»

En efecto, M. Thiers ha llegado á un período de la vida y á una situación tan elevada, que no es de presumir trabaje para los otros. La vejez es la edad del egoísmo, y este egoísmo, que no excluye las virtudes cívicas, aconseja á M. Thiers hacer esfuerzos por consolidar la república, en la que ocupa ya el primer puesto, mientras que en la monarquía apenas si tiene seguridad de que se le reservase el segundo.

Esta manera de tratar al Sr. Thiers, indica que los orleanistas, en efecto, no están contentos de él ni esperan mucho de su parte; pero puesto caso que el Sr. Thiers esté disgustado de los príncipes de Joinville y Aumale, ¿tiene los mismos motivos respecto al conde de París? ¿Habrá abandonado completamente el proyecto que se le ha atribuido de poner de acuerdo á este príncipe con el conde de Chambord, haciendo en su persona la fusión de las dos ramas de la familia Borbon?

Podrá ser; pero hasta ahora no hay motivos suficientes para asegurar ni una cosa ni otra.

LA TRAMITACION DE LOS EXPEDIENTES.

La *Gaceta* publica un decreto del ministro de Hacienda, que en el lugar correspondiente insertamos, al cual decreto acompaña un largo reglamento organizando el orden interior del ministerio, suprimiendo plazas, alterando las atribuciones de algunos empleados y facilitando hasta cierto punto la resolución de los expedientes. Además del reglamento el Sr. Moret escribe una razonada exposición en la que indica los profundos males de la actual tramitación de los expedientes y señala los medios más eficaces, á su juicio, para resolver pronta y acertadamente el infinito número de negocios que se acumulan en el ministerio de Hacienda.

Cree el Sr. Moret que con su reglamento se instruirán los expedientes de una manera regular y ordenada, no dejándolos encomendados á la opinión de un auxiliar de escasa categoría con cuyas determinaciones se conforman los jefes y superiores que no se toman el trabajo de estudiar aquello que han de resolver, lo cual, sin embargo, no obsta para que la lentitud de la tramitación y el interminable traqueteo que llevan los expedientes de una

parte á otra acaben con la paciencia del hombre más cachazudo.

Piensa, y con razón, que no hay motivo para que los asuntos judiciales se despachen en dos instancias y un recurso de casación, y los administrativos exijan mayores requisitos y más largos trámites, y cree, por lo tanto, que una vez extractado y preparado el expediente debe bastar la nota de un jefe de negociado y el examen del director para presentarlo á la resolución del ministro contra la cual quedan siempre los recursos que se ventulan generalmente ante el Tribunal Supremo de Justicia.

No seguiremos al Sr. Moret en la enumeración de los males que el expediente original y de las reformas que por evitarlos ha llevado á cabo. Aplaudimos el buen deseo del Sr. Moret y quisieramos que se cumplieran las ilusiones que se forja sobre las medidas de acortar la tramitación tan perjudicial á los particulares como al Estado. Pero son ilusiones, como hemos dicho, y la experiencia demostrará al Sr. Moret lo vano de sus esfuerzos para luchar contra unos males que dependen esencialmente del sistema parlamentario.

¿Qué importa que disminuya el número de empleados, cosa que tampoco puede hacerse como es debido á causa de las exigencias de las fracciones políticas partícipes del poder, qué importa esto, decimos, si los intereses de los partidos, si la sumisión necesaria del Gobierno parlamentario al último cacique de la última aldea neutralizará cuantas disposiciones se tomen para resolver los expedientes con prontitud y justicia?

Supóngase el Sr. Moret que tiene el estado un negocio con un ayuntamiento cualquiera, y que de resolverlo rápida y justamente se lastiman los intereses de los concejales, ó de los electores más ilayentes, ó de los mismos diputados, aunque redunde en beneficio de la nación: ¿creo el Sr. Moret que por muchas precauciones que tome no habrá medio de retardar indefinidamente la resolución del negocio y en último caso de fallarlo contra el interés mismo del Estado? Y esto ¿por qué? Porque el Gobierno, falto de independencia y de autoridad, necesita estar en buena armonía con el ayuntamiento y los electores á fin de que voten al candidato oficial, y con el diputado á fin de que vote en favor del ministerio.

No sería difícil citar ejemplos que do fijo persuadirían al Sr. Moret de la imposibilidad absoluta de ordenar los negocios de la Hacienda, mientras el Gobierno necesite del favor de todos y carezca de la independencia absolutamente precisa para resolver los asuntos, sin miramiento personal de ningún género, con arreglo á ley y justicia.

Que un ministro desee, *verbi gratia*, ser diputado por Cádiz y cabalmente las personas más notables en aquel distrito por su influencia electoral tengan terrenos pertenecientes al Estado y cuya denuncia exista en la dirección de Propiedades. ¿Se atreverá el ministro á acelerar la resolución de un negocio semejante, puesto caso que quiera hacer justicia, lastimando los intereses de aquellos cuyo apoyo solicita? Y después de que le hayan prestado apoyo y se lo prometan para lo sucesivo, ¿tendrá valor para prescindir de todo linaje de consideraciones y determinar lo que el indisputable derecho del Estado reclama?

Pues quien dice un ministro, dice cualquier otra persona influyente ó simple diputado ministerial. El concurso necesario de los electores y de los elegidos, la sumisión del ministerio á la voluntad de los caciques y de los diputados ata las manos de la justicia, haciendo imposible el orden, la rapidez y la moralidad de la administración.

Suprimid los partidos, suprimid el parlamento político: cread una representación nacional, no de ideas, sino de intereses, no de candidatos al Gobierno y de especuladores y aventureros, sino de celosos mandatarios incapaces temporalmente para los destinos públicos; dad al monarca iniciativa y quidat á los ministros su carácter de jefes de pandilla, declarad inamovibles á los empleados, y vereis cómo marcha rápida y desembarazada la administración, cómo la moralidad impera, cómo la influencia personal se amortigua y cómo la Hacienda entra al fin en el camino de la salvación que en vano promete el corruptor liberalismo.

Sentimos en el alma los malos ratos que á *El Puente de Alcolea* hemos proporcionado recordándole los tiempos en que, *dejando á salvo* por su puesto *sus ideas radicales*, consagraba una parte muy principal de sus columnas á enaltecer las buenas prendas y raras cualidades del señor duque de Madrid. Sentimos sobre todo haber sido causa inocente de que primero *El Imparcial* y después *La Epoca*, aprovechándose de la salida de tono de *El Pensamiento*, — así calificó nuestra primera contestación á *El Puente* el diario cimbrio, — se ensañasen contra el órgano del Sr. Izquierdo, que si al fin había prestado á la causa carlista un buen servicio, mayor sin duda lo está prestando al liberalismo en general, y en particular á la revolución de Setiembre.

Pero hemos estado á punto de derramar lágrimas de pena al leer hoy en el periódico revolucionario la satisfacción que se sirve darnos de ciertas palabras usadas por él los días anteriores hablando de D. Carlos.

Dice en efecto *El Puente de Alcolea*:

«Por lo que se refiere á los calificativos de *manarracho*, *bufa*, y cualquier otro que hayamos podido usar hablando del duque de Madrid, lo hemos hecho como pretendiente á la Corona de España, como presunto rey; nunca como particular ó caballero, que en este terreno, ni faltamos á nadie, ni somos aficionados á intrusismos en la vida privada, que ahora y siempre nos ha merecido respeto y consideración.

Entienda, pues, *El Pensamiento Español*, que nuestra educación nos prohíbe faltar á las convenciones sociales, y que no tenemos hábitos de despreciar á quien no conocemos; porque si hemos usado de esas voces que tan mal suenan á los periódicos *neos*, tienen aplicación política, se dirigen á esa soñada entidad que apellidamos rey.

Acaso no es *bufa* ese tono enfático y campanudo con que la prensa *nea* dice diariamente, «NUESTRO PRINCIPE, EL REY LEGÍTIMO, y otros impertinentes parecidos?» ¿Dónde está ese príncipe, ese rey, sino en las perturbadas mentes de los oscurantistas?

Conste que el *manarracho* y el *bufa* no es el señor duque de Madrid, sino lo que somos nosotros que tenemos la delibridad de llamar príncipe al descendiente de Felipe V y de tener por rey legítimo de España á quien las leyes de sucesión llaman al trono de nuestros antiguos monarcas.

Hubiera esto dicho *El Puente de Alcolea* el primer día, y nos habría evitado el disgusto de verle objeto de las chanzonetas de *La Epoca* y de *El Imparcial* por causa nuestra. Averiguado en efecto lo que los calificativos de *manarracho* y *persona* *bufa* que nosotros creíamos referirse á D. Carlos, se refieren á la soñada entidad que apellidamos *Rey*, comprendemos perfectamente que el periódico revolucionario publicase, sin perjuicio de sus ideas radicales, repetidas correspondencias

encomiásticas del señor duque de Madrid. Estas correspondencias no se refieren á la soñada entidad que apellidamos *Rey*, sino á la persona de carne y hueso que se llama D. Carlos y se apellida Borbon. Y hé aquí cómo *El Puente de Alcolea*, sin entender una palabra de filosofía, se ha dado tal arte que pudo complacer á su corresponsal de París y al partido carlista diciendo de D. Carlos, sin menoscabo de sus ideas radicales, lo que ningún periódico revolucionario ha dicho, y halagar los estragados instintos de las gentes de su partido, sin desdoro de la persona de D. Carlos, calificando de la mala manera á la soñada entidad que apellidamos *Rey*.

Restáanos para concluir, rogáralo al periódico revolucionario que nos dispense si dudamos de la buena fé de sus preguntas. Un periódico que tan bien conoce la ahuja de marear, que lleva á seguro puerto las ideas radicales, salvándolas del naufragio en medio de mil escollos carlistas, no necesita de que *El Pensamiento* le sirva de faro para llegar á la modesta mansión de nuestro príncipe. No le busque como tal ni como soñada entidad que apellidamos *Rey*; búsquelo como simple mortad hijo de su padre y de su madre, y de fijo que ha de encontrarle.

Después de lamentarse un diario defensor de la situación presente, de que no se haya descubierto ninguno de los criminales que asesinaron á Prim y trataron de asesinar á Ruiz Zorrilla, escribe estas palabras, que nosotros nos guardáramos bien de haber escrito:

«Es preciso que el Gobierno vigile con actividad si las autoridades son lo suficiente idóneas para descubrir los crímenes y los que los cometen. En esto consiste todo. Hablando de los funcionarios del orden judicial, es preciso que se busquen jueces para los distritos, y no distritos para jueces. ¿Nos entiende el señor ministro del ramo?»

No se necesita, ciertamente, haber estado en Salamanca para entender al periódico que tal dice. Tampoco necesitamos de autoridades que descubran los crímenes, porque desde la revolución de Setiembre, los crímenes cuidan de ahorrarse este trabajo á las autoridades, presentándose con cara descubierta á la luz del día en los parajes más públicos de la corte. Lo que hace falta es que el criminal se tenga por tal, y no por un héroe. Y esto se consigue castigando igualmente á todos los que lo sean, sin premiar á unos y castigar á otros, por hechos idénticos ó parecidos.

Esto en cuanto á las autoridades gubernativas. En cuanto á las judiciales, salvaguarda de los derechos civiles y políticos en toda sociedad culta, ¿qué hemos de decir nosotros después de las palabras que hemos copiado de un diario ministerial? «Es preciso que se busquen jueces para los distritos, y no distritos para los jueces» dice. Y sin embargo, el periódico que así se explica á consecuencia de no haberse descubierto cosa de provecho en las causas por los atentados de las calles del Turco y de San Roque, nos dirá con el Sr. Rívero y la mayor parte de los diarios ministeriales, el día de mañana que nos quejemos de atropellos, muertes y otros escases electorales, que ahí están los tribunales de justicia para hacérselos cumplir!

Bueno es recoger la frase para devolvérsela; bueno será entonces decirle: «es preciso que se busquen jueces para los distritos, y no distritos para los jueces»; pero aun será mejor vivir prevenidos y hacer en propia defensa lo que las leyes y la moral permiten.

Las Novedades publica hoy un artículo que no vacilamos en calificar de notable sobre la estraña y hasta ridícula conducta que el Gobierno ha seguido en la cuestión de juramento de los militares.

Nota que unos injuriamientos han sido sometidos á procedimientos militares tan rápidos, que ha mediado muy poco tiempo entre la perpetración del supuesto delito y la reunión del consejo de guerra; otros no han sido ni siquiera encausados; otros permanecen arrestados en sus casas; otros visitaron involuntariamente las prisiones de San Francisco, y otros se pasean tranquilamente por el Prado, y mientras unos son destinados á las islas Baleares, no falta quien rotundamente dice al Gobierno por escrito que no le da la gana de jurar, como si desafiara las iras gubernamentales; de donde resulta que el ministerio, y sobre todo, el ministro de la Guerra han perdido su respetabilidad, y son objeto de la rechilla del público.

El diario montpensierista espera la resolución del Consejo Supremo de la guerra y tiene curiosidad por saber en qué legislación, jurisprudencia y precedente se funda para emitir dictámen. Y á propósito del Consejo Supremo de la guerra, y con el fin, sin duda, de que recuerde la independencia que le concedieron los reyes de España en tiempos del ominoso absolutismo, *Las Novedades* inserta el decreto que el Sr. D. Felipe V. dirigió á aquel elevado cuerpo, para que en todas las resoluciones tengan los consejeros la obligación de representar al rey y replicar siempre que hallen motivo para ello.

Copiamos el decreto que cita *Las Novedades* por ser un notabilísimo documento bien distinto ciertamente de esos ridículos y ampulosos escritos oficiales que hoy se estilan. Oigase la voz de un tirano:

«Siendo el Gobierno de mis reinos el único objeto de mis deseos la conservación de nuestra santa religión en su más acendrada pureza y aumento, el bien y alivio de mis vasallos, la recta administración de la justicia, la extirpación de los vicios y exaltación de las virtudes, que son los motivos, por que Dios pone en manos de los monarcas las riendas del Gobierno; y atendiendo por consiguiente á la seguridad de mi conciencia, que es inseparable de esto, no obstante hallarse ya prevenido por los reyes mis predecesores, y por mí á ese Consejo repetidas veces, contribuya en todo lo que depende de él á estos fines por lo que le toca, he querido renovar esta orden, y encargarle de nuevo, como lo hago, vigile y trabaje con la mayor aplicación posible al cumplimiento de esta obligación; en inteligencia que mi voluntad es que en adelante no solo me represente lo que juzgare conveniente y necesario para su logro, con entera libertad cristiana, sin detenerse en motivo alguno por respeto humano, sino que también repique á mis resoluciones siempre que juzgare (por no haberlas yo tomado con entero conocimiento), contravenien á cualquiera cosa que sea, protestando delante de Dios no ser mi ánimo emplear la autoridad que ha sido servido depositar en mí sino para el fin que me la ha concedido, y que descargo delante de su Divina Majestad sobre mis ministros todo lo que ejecutare en contravención de lo que les acuerdo y repito por este decreto; no pudiéndome tener por dichos si mis vasallos no lo fueran debajo de mi Gobierno, etc., etc.—El Buen Retiro á 10 de Febrero de 1745.»

Concluye *Las Novedades* diciendo que las determinaciones del Gobierno respecto á los militares injuriamientos, ni se revocan, ni se cumplen, y pide, en vista de la ridícula posición del ministerio que abandone el poder á otros hombres mas expertos y de mayor rectitud.

Mucho pedir es. El paternal Gobierno de Amadeo está dispuesto á dejar los dieites en la taja.

Contestándonos *El Imparcial* á las pocas líneas que ayer dedicáramos á sus ataques al Sr. Manterola, dice que nosotros amenazamos al diario cimbrio con los tribunales. No es cierto, y si *El Imparcial* vuelve á leer nuestro breve párrafo, se convencerá de que ni alusión hicimos en él á los tribunales de justicia.

En segunda *El Imparcial* pide los cuartos de la Bula. Valiérale más que pidiere los diez millones en que, según se dice, ha sido defraudado el Estado en el negocio de los pinares de Balsain.

Pierda cuidado el diario cimbrio, que de los cuartos de las Bulas no ha de perder un céntimo el Erario; y una de dos: ó el Gobierno á quien defiende *El Imparcial* falta á su deber no persiguiendo criminalmente al Sr. Manterola, ó el señor Manterola no ha delinquido. Elija ese periódico cualquiera de los extremos de esta disyuntiva, y conteste lo que le parezca. Entre tanto, y para refrescarle la memoria, hemos de decirle á *El Imparcial* que él mismo afirmaba no hace muchos días que no se trataba de que el Sr. Manterola entregase dinero, sino de que rindiese cuentas. Las cuentas han venido, y solo cuando se pida, no por *El Imparcial*, sino por quien tiene derecho á hacerlo, el saldo de esas cuentas, y el Sr. Manterola no lo entregue, podrá inculparse á este Sacerdote. Esto es de sentido común, pero el sentido común es incompatible con la clefomanía que padece el diario cimbrio de mucho tiempo á esta parte.

Si el Sr. Manterola ha dado ó dejado de dar las cuentas de la predicación de 1869-70, no le importa al *Imparcial*, desde el momento en que reclamadas esas cuentas por quien podía reclamarlas, han sido rendidas, y pueden ser escrupulosamente examinadas. En todo caso, esto probaría la confianza sin límites que inspiraba el Sr. Manterola, á quien se le permitió administrar la predicación de 1870-71 sin tomarse cuentas de la precedente. Conste, empero, que nuestro amigo ha rendido las cuentas tan pronto como se le pidieron, que es á lo que estaba obligado.

El Imparcial acaba su artículo con las siguientes líneas:

«Y conste, señor PENSAMIENTO, que nosotros ni hemos dado ni tenemos para qué dar reparación alguna al Sr. Manterola. Para esto hubiera sido necesario que apareciese por nosotros calumniado, lo cual no es exacto, como se convencerá el diario carlista si se toma el trabajo de oír el Código penal, ó de preguntar al señor Obispo de Vitoria las causas de la destitución del Sr. Manterola.»

Para confusión de *El Imparcial*, vamos á copiar algo de lo que decía este periódico el 31 de Enero último extrayendo una carta de Vitoria:

«Quién dice que han desaparecido cuatro millones de reales producto de la bula de Cruzada de varios años, que se han invertido en preparar la sublevación carlista del verano pasado en aquellas provincias. Quién supone que se han sustraído del mismo fondo de bulas cantidades considerables con las cuales viajan por el extranjero, lujosa, confortablemente y en agradable compañía algunos personajes que mas moralidad han predicado desde puestos elevados después de la revolución.

«Se nos ofrece estar á la mira del negocio de los millones de la bula y tenernos al corriente de lo que allí se diga acerca de este curioso escamoteo.»

Los hechos han venido á demostrar que hasta ahora solo existe el escamoteo de la honra del Sr. Manterola. En verdad que no es la primera hazaña de este género que lleva á cabo el diario cimbrio.

A pesar de las grandes ocupaciones que embargan la atención de *El Imparcial*; á pesar de que necesita el tiempo para saber en el acto los centímetros que median entre los proyectiles del trabuco, sin dueño, de la calle del Pez y las espaldas del ministro de Fomento; á pesar de que tiene que recibir la consigna de Martos para ser más ó menos monárquico ó más ó menos democrático, aun tiene humor y tiempo para no dejarnos en paz un solo instante y desahogar su cimbria bilis sobre artículos tan inocentes como el que ayer publicamos acerca del liberal Mabille que alega la existencia de la España de Serrano y compañía.

Pues si hubiéramos sabido nosotros que *El Imparcial* iba á molestarse en revolver la historia de Roma, y la de Luis XIV, y la de la regencia, y la de Luis XV, y la de Napoleón III, y otras historias contemporáneas de nuestro país, de que *El Imparcial* se muestra muy enterado, hubiéramos desistido de publicar el artículo que tanto ha disgustado al ex-gonobio, ex-coburgista, ey-leopoldino y hoy sabogiano diario.

El cual nos demuestra que ha habido corrupción antes de ahora, cosa que, gracias á Dios, tenemos nosotros perfectamente averiguada; y que en tiempo de los moderados ya se bailaba el can-can en Madrid; como si nosotros lo pusieramos en duda, cuando precisamente nosotros mismos hemos hecho la observación de que Castelar, Montero Rios, Figuerola, Moret, Madrazo, Mata, Encinas, Castro y otros revolucionarios no menos funestos para España establecieron en la Universidad de Madrid el que, con permiso de *El Imparcial*, llamaremos Mabille científico, corruptor de la juventud, bajo la paternal tutela de los moderados.

Y por eso, por la tutela paternal de los moderados, hemos visto elevarse á la categoría de institución revolucionaria el Mabille ó sésa, la secta cancanesa.

Concluye *El Imparcial* asegurándonos que el Mabille ha sido imitado por todas ó casi todas las damas de nuestra aristocracia; en lo cual creemos que hay una gran exageración, una enorme injusticia. Pero suponiendo que no la hubiera, á otros más que al PENSAMIENTO ESPAÑOL puede interesarles la noticia, á otros gravemente comprometidos con la revolución de la honra y de la moralidad.

Con que no se moleste *El Imparcial* en revolver la historia del Mabille, en su más lata significación, porque no le conviene.

El Tiempo ha hecho un famoso descubrimiento. Quejándose algunos periódicos, y con razón, de que á los niños recién nacidos se les tenga horas enteras en habitaciones frías y mal preparadas, cuando los padres ó encargados los llevan á inscribirlos en el registro civil, *El Tiempo* ha averiguado que si la salud de los niños no es buena, y esto se demuestra con una certificación facultativa, los encargados del juez pasan á domicilio á hacer la inscripción.

Solo faltaba que á los niños enfermos se les obligara á morirse de frío en las habitaciones de espera del registro civil.

El caso es que los niños sanos enferman en esas habitaciones, y lo que *El Tiempo* ha debido demostrar es que este hecho carece, por lo menos, de exactitud.

A pesar de cuanto han dicho los periódicos estos

dias sobre las elecciones de Puerto-Rico, asegura *El Imparcial* que nada hay resuelto acerca del particular. Según el mismo periódico el Consejo de ministros empezó a tratar de este asunto hace cuatro o cinco días, pero la verdad es que ni se ha decidido sobre la extensión del sufragio, ni se ha fijado el día en que deben celebrarse las elecciones de senadores y diputados.

Véanos lo que esta noche contesta *La Correspondencia* a su competidor de la mañana.

Si es cierta la noticia de que esta noche sale para Barcelona el Sr. Rivero, acompañado de los Sres. Molini y Clavé, se conoce que el Gobierno sigue temiendo el resultado de las elecciones, y no desista de la idea de enviar a provincias personas de alta posición social y de influencia en los partidos revolucionarios.

Las defensas que el diario noticioso hace del señor ministro de Hacienda bajan de tono a medida que el Sr. Moret se va desdiciendo. Después que varios periódicos han notado la anomalía de hacer a los últimos suscritores a los billetes de Tesoro de mejor condición que a los primeros, nos anuncia *La Correspondencia* que ya el señor Moret tiene en cuenta estas desigualdades para resolver acerca de ellas justa y equitativamente.

El mismo periódico dice, que si no se cumplen en algunas provincias las órdenes dadas para abonar una mensualidad a las clases pasivas, consiste en que no hay fondos para ello. Exacto, y por eso el Sr. Moret debería haber empezado por dar dinero a las provincias, ó al menos, por pedirlo, si deseaba que las clases pasivas cobrasen esa mensualidad que se las ofrece por vía de limosna.

Ya que del ministro de Hacienda hablamos, añadiremos, que según *La Epoca*, el arreglo del ministerio que hoy publica la *Gaceta*, ha dado lugar a varias dimisiones de empleados muy antiguos y muy inteligentes. Bien les vendrá a tanto aspirante novísimo y torpe como ha echado al mundo la revolución de Septiembre.

No es solo *EL PENSAMIENTO* quien ha extrañado la forma en que publicó *El Imparcial* la carta del Sr. Manterola. También *La Epoca* hace notar que el diario cimbrio podía haber dado «la satisfacción que dicha carta merece». El mismo periódico muestra desos de que los afortunados compradores de terrenos poblados de árboles en Balsaín imiten el proceder del probo magistral de Victoria.

Pero si esos compradores se callan, en cambio *El Imparcial* habla por ellos, con tan mala suerte, que un conato de defensa que de esos señores publicó creemos que el domingo, le ha valido la siguiente réplica de *La Epoca*:

«Que no se han vendido los trozos del bosque de Balsaín, con arreglo a las leyes vigentes sobre desamortización en general y sobre la forestal en particular, lo hemos demostrado tantas veces, que sería escusado repetir si *El Imparcial* no las hubiese olvidado, porque debía saber que los terrenos de aprovechamiento común, están exceptuados por la ley de desamortización de 1.º de Mayo de 1855; como no debía ignorar que los poblados de pino, robe ó haya que pasan de 100 hectáreas, lo están por la ley de 24 de Mayo de 1863 y por muchos decretos y disposiciones ministeriales. Siendo los terrenos en cuestión, en su mayoría, de aprovechamiento común, y estando todos ellos poblados de pinos y robe ó de cada una de estas especies, deduzco nuestro colega si las ventas referidas han sido hechas con todos los requisitos legales.

No es más exacto *El Imparcial* al afirmar en el suelto referido, que las fincas han alcanzado en la subasta un valor doble del que fueron tasadas: porque, si no estamos equivocados, de las once fincas que figuran en la denuncia, cuatro han sido adjudicadas en doble ó mayor cantidad de la que la tasación fijó para cada una; dos no mejoraron su primitiva tasación; cuatro alcanzaron una mejora de precio de un 20 ó un 40 por 100 sobre el de tasación, y una, en fin, se enagénó como de la propiedad de la ciudad de Segovia, habiendo pertenecido siempre al patrimonio real.

De las fincas enagenadas, las hay que tienen hasta triple superficie de la anunciada en venta; las hay que contienen una gran cantidad de pinos, maderas blancas, y en los anuncios se expresó que no contenían ninguno de estos árboles; y los linderos de la mayor parte de ellas están completamente equivocados, habiendo dado lugar esta circunstancia a reclamaciones de la administración patrimonial de San Ildefonso en el acto de hacer su entrega a los compradores; reclamaciones que algo deben significar para un Gobierno provisor en cuanto concierne a los intereses de la Tesorería del Estado, mucho más si es cierto que, tasadas las once fincas en más de dos millones de reales, se adjudicaron en cerca de cuatro, y se han valorado últimamente en ocho con evidente sobriedad.

Después de lo consignado, diremos al estimado colega, cuyos asertos rectificamos: que en este ruinoso asunto, es preciso no confundir el expediente de denuncia de las ventas de trozos de terrenos pertenecientes al bosque de Balsaín, con el que haya podido formarse sobre corta de pinos en la parte del mismo que no conserva el Estado. El primero se refiere, no solo a dichas ventas, sino a las cortas considerables que en los trozos vendidos se han efectuado y aun se efectúan, por sus afortunados compradores. El segundo podrá versar sobre los 12,000 pinos señalados, lo han sido bien ó mal, técnicamente hablando: sobre si su corta afecta ó no al porvenir del monte; pero no sobre la forma de la venta que se ha efectuado, según creemos, con arreglo a la ley.

Y como si esto no bastara añade *La Epoca*:

«Otra pregunta sobre el mismo asunto: se nos dice también que en el terreno donde se sospecha haberse verificado defraudaciones, siguen haciéndose las cortas como si tal cosa y con la premura de que quieren realizar pronto. ¿Es esto posible? Si la defraudación resulta probada, ¿quién indemniza al Estado de esos magníficos árboles, cortados por el hacha destructora y vendidos de cualquier manera? Aunque el Sr. Moret no es el descubridor de los puntos negros, creemos que los detesta de veras y no quiere confundirse con ellos, y por lo tanto llamamos su atención para que haga suspender las cortas en los terrenos que sean objeto de las denuncias.»

A diez millones nada menos se hace subir los perjuicios causados al Tesoro en estos negocios. Y mientras tanto no se dice que se haya pasado a los tribunales el expediente, ni se da un paso para dar satisfacción al público justamente escandalizado e indignado de estos rumores, que a ser ciertos probarían la podredumbre en que vivimos. Por menos que eso, por recibir no sabemos qué remuneración por una credencial de 5 ó 6,000 rs., fué procesado y condenado un alto empleado de Hacienda cuando se hablaba menos de la moralidad y hoy que mandan los que a nombre de la moralidad, echan por tierra un trono secular, apenas los diarios ministeriales dicen una palabra para calmar la ansiedad con que el público espera ó la rectificación de los rumores ó el castigo de los criminales. Mañana, muy malo es atentar contra la vida de los ministros, pero también son un crimen esas defraudaciones del Tesoro por muchos millo-

nes de reales. Persigase en buen hora a los asesinos de Prim y de Zorrilla, pero no se deje vivir en paz a los defraudadores si existen. Es caso de honra para la situación, que en este asunto deba proceder sin contemplaciones.

Hasta ahora no se sabe que los tribunales hayan descubierto a los autores del atentado contra el señor ministro de Fomento. Cuéntase, sin embargo, que el Sr. Zorrilla dijo a la comisión de la Tertulia que fué a visitarlo el domingo, que «los atentados contra los hombres del partido progresista obedecen a un plan combinado en Madrid y provincias, como lo prueba que en Avila y Agreda se dio la vida a 17 y 18 que había muerto el ministro de Fomento.»

Algo de esto debía de saber *La Independencia Española* al escribir el lunes un notable artículo, prueba acabada de lo que es capaz una imaginación progresista. Ese periódico se ríe de los que dicen que no pertenecen a ningún partido político los asesinos que hacen blanco de sus tiros a los jefes del progresismo, y concluye su artículo con estos párrafos, que son indudablemente los más famosos de cuantos han visto la luz pública acerca del asunto:

«Pues bien, puesto que los asesinos no tienen opinión política, nosotros creemos que el Gobierno no debe tener opinión tampoco con respecto a los asesinos. Se habla, se murmura mucho sobre grandes cosas de un proceso célebre; serán ó no verdad, no lo sabemos; pero si fueran verdad, ¿qué le falta a la justicia en el país de D. Rodrigo Calderón y don Alvaro de Luna?

No le faltan ni la ley ni la historia; ¡ay de España si le falta la energía!»

Mientras esto dice *La Independencia Española*, continúan otros periódicos comentando la relación que los diarios ministeriales nos han hecho del suceso.

La Paz, por ejemplo, dice anoche a este propósito lo que sigue:

«Nuestros lectores comprenderán que sería necesario juzgar al Sr. Ruiz Zorrilla falso, no ya de la previsión más vulgar en un hombre público formada en un período revolucionario, sino de la cautela que es natural a un niño, para creer que hubiese obedecido a la excitación que suponen los antecedentes expuestos. Lo natural, según nuestra opinión, hubiera sido, al resolverse a admitir personalmente las denuncias que se ofrecían, que hubiera llamado al gobernador de la provincia, y le hubiera enterado del paso que se proponía dar, a fin de que dicha autoridad hubiera tomado las medidas que la naturaleza de las circunstancias requerían.

Hecha la cosa de este modo, es casi seguro que los criminales estarían en poder de los tribunales y no habría raxon para atribuir al Sr. Ruiz Zorrilla el concepto de poco previsor cosa que hoy lo juzga la opinión pública formada con los datos que hasta ahora conoce.»

No le falta razón a *La Paz* en cuanto dice. Otra de las cosas que nos ha llamado la atención en el relato de los diarios ministeriales, es que ninguno de ellos diga la casa de donde venía el señor ministro de Fomento y en la cual debió de tener lugar la cita. Pero este detalle ascende a la verdadera relación del suceso constará en autos, y lo sabremos tan pronto como la causa se eleve a plenario.

Rástanos añadir que, según indica *La Política*, por supuesto sin dar crédito, no falta quien crea que los sucesos de la calle de San Roque tienen más de farsa que de realidad. Si las indicaciones del diario unionista tuviesen el más ligero fundamento, serían la prueba más acabada de lo que es capaz el hombre esclavo de las pasiones políticas.

Escritas estas líneas, llega a nuestras manos *El Imparcial*, que cuenta que ayer fueron detenidas dos personas en quienes recaían sospechas de complicidad en el atentado contra el Sr. Ruiz Zorrilla.

No concluyen los comentarios al atentado cometido contra el Sr. Ruiz Zorrilla. Cada cual hace su observación, y todas ellas denotan que este país, donde los chuscos abundan, donde las cosas más graves se echan a broma, ha llegado a acostumbrarse de una manera que alije, a la comedia política.

Figúrense nuestros lectores que a un correspondiente de *La Correspondencia Vascongada* se le ocurre analizar el relato hecho por *El Imparcial* a las pocas horas de cometido el crimen y advirtiéndole que este periódico averiguó inmediatamente que los proyectos habían pasado a unos 30 centímetros del ministro y de su único acompañante, pregunta:

«¿Quién tendría la humorada ó la posibilidad de calcular la distancia a los proyectiles pasaron, para ir a contárselo a *El Imparcial* en el acto?»

Observa luego que la rapidez con que los criminales desaparecieron sin que sus perseguidores vieran dónde se metían, a pesar del alumbro y de la rectitud de la calle, es sobranamente extraña y singular; ó inmediatamente hace esta reflexión que prueba lo que antes hemos dicho acerca del carácter bromista de este país:

«Si las cosas han pasado como se cuentan, si se ha meditado un crimen, la reprobación de todas las gentes honradas será unánime; si se ha querido (Dios me perdone la sospecha) reverdecir una popularidad medianamente averiada, sería vergonzoso echar sobre el país una nota injusta cuando hartas tiene merecidas. De todos modos, ustedes verán cómo nada se descubre.»

Tampoco se ha descubierto a los asesinos de Azcárraga y de Prim, y sin embargo, la muerte de estos señores no fué broma.

Nosotros ni aun queremos dar cabida a la sospecha de que ese crimen puede muy bien ser imaginario, entre otras cosas, porque la popularidad del Sr. Ruiz Zorrilla no se reverdecía ya con todos los trabacazos del mundo.

Por lo demás, estamos de acuerdo con el correspondiente del diario bilbaíno en creer que la existencia del Sr. Zorrilla no es peligrosa para nadie, especialmente desde que le ha faltado el valor para purgar a su partido de los puntos negros.

Decididamente el señor duque de Montpensier ya desterrado a las Baleares lo mismo que los demás generales. Ya se ha mandado que el vapor *Colon* se ponga a las órdenes de D. Antonio de Orleans para este viaje de recreo con que le regala su amigo el duque de la Torre. Aunque si hemos de creer a *La Política*, este obsequio no es imputable al general Serrano ni demás ministros unionistas. Si *La Política* tiene ó no razón para afirmarlo, decida el curioso lector después de pasar la vista por las interesantes líneas de aquel periódico que a continuación copiamos:

«No: ese Gabinete que preside el duque de la Torre, y en el cual figuran los Sres. Ulloa y López de Ayala, no se inspira en los antiguos principios de estos tres hombres públicos, no obedece a su impulso, no refleja en lo más mínimo sus ideas. Esos tres personajes están ahí porque sí, quizás porque no han podido menos de estar, porque su presencia, sobre todo la de uno de ellos, en los consejos de la corona era imprescindible; pero meros objetos de

adorno, fantasmas aparatosos destinados a tranquilizar la opinión, haciéndola creer que el radicalismo no importa absolutamente en las regiones del Gobierno, nada influyen, nada pueden, nada hacen, como no sea plegarse sistemáticamente ante la invasora iniciativa de un demagogo mal convertido, imberbe de alma como de rostro, cuya audacia se sobrepone en todas las cuestiones a la incapacidad de unos ministros y a la inercia de otros, siendo cosa sabida que en los Consejos el Sr. Martos grita cuanto puede, sus colegas progresistas aplauden con inconsciente entusiasmo y los *fronterizos* ceden prudentemente, dejando flotar la nave a merced del cimbrio fementi, que los arroja y cada vez con más brío vuelve a la carga.

Transigir, abdicar, tal es el triste destino de tres repúblicas de valia, de tres antiguos amigos nuestros, porque de lo contrario ese demócrata a quien parecía escusivo un rey de tamaño natural y pedía a las Cortes Constituyentes la menor cantidad de rey posible, ¿cómo había de tolerar un presidente del Consejo con voluntad propia y colegas que se opusieran a sus egoístas y estrechos planes?

Así, pues, a mal tiempo buena cara: es preciso aprobar lo que no se puede impedir y de esta manera el duque de la Torre ha podido firmar y el señor Ayala consentir la orden de destierro del duque de Montpensier, que fué el amigo y el candidato de entrambos.

No hay, pues, motivo para asombrarse, ni suponer remordimientos ni otras torturas morales en quien en un período de cerca de tres años ha podido ya acostumbrarse a ceder y ceder siempre a la preponderancia cimbrio-progresista.»

Continúan recibiendo noticias satisfactorias de la salud de la princesa de la Cistera. Ignoramos el fundamento que pueda tener la siguiente noticia relativa al viaje de esta señora, que tomamos de *El Eco de España*:

«Según se nos afirma, no es el estado de salud de doña María Victoria, acerca del cual insertamos en su lugar correspondiente los telegramas que hemos recibido, el único obstáculo que se opone a la continuación de su suspendido viaje, sino que hay otros motivos que pudieran ser tan serios como aquellos, y que, a ser ciertos, determinarían quizás un cambio de itinerario. Dícese que existe un telegrama de M. Thiers al Gobierno español, recibido ayer, en que manifiesta no poder responder de lo que acontecería a doña María Victoria si su paso por los departamentos del Mediodía de Francia. Tendrá relación con este telegrama la precipitada salida del Sr. Olazaga, verificada ayer para Burdeos, en calidad de embajador cerca del Gobierno francés, cuyo nombramiento publicó ayer la *Gaceta*? Todo podría ser.»

Lo que parece cierto es que la Guardia civil que custodiaba la línea de Madrid a Irua con motivo del viaje de D. Amadeo se ha retirado otra vez más a sus puestos.

Nuestros lectores son testigos de la constancia con que estamos clamando un día y otro contra el estado de sitio de las provincias Vascongadas y Navarra. Los demás diarios católico-monárquicos no han hecho menos porque cesara esa escandalosa infracción constitucional, y hasta los periódicos liberales, con muy pocas excepciones, nos han ayudado en tan justa empresa. Todos estos esfuerzos se han estrellado hasta ahora ante la imperturbable impasibilidad del Gobierno, que si se rie del texto expreso de la Constitución no ha de hacer más caso de los artículos de periódicos.

Esta conducta del Gobierno sin precedente en la historia de la arbitrariedad ministerial, ha movido a *La Esperanza* a escribir el siguiente párrafo, que reproducimos con el mayor gusto:

«Hace más de una semana escribimos las líneas que en letras gordas van a la cabeza de *La Esperanza*, y que los demás periódicos carlistas de Madrid y de provincias reproducen casi todos los días. Hacemos tiempo que los órganos del Gobierno, sin referirse, por supuesto, para nada a nuestra advertencia, han dado la noticia de que va a levantarse el estado de sitio en las provincias Vascongadas. Faltan catorce días hasta las elecciones, y sin embargo, los anuncios de los órganos ministeriales no reciben confirmación, y los consejos de guerra, instalados por obra y gracia de Alameda Salazar en el territorio de su mando, continúan funcionando y dictando sentencias como si tal cosa, a pesar de la Constitución, a pesar de todos los juramentos, a pesar de todas las protestas, a pesar de todos los dictámenes de todos los abogados.

¿Qué se han propuesto los autores y cómplices de la violación constitucional en las provincias Vascongadas? ¿Se han propuesto no levantar allí el estado de sitio hasta que pasen las elecciones, ó a horas antes de comenzar estas? Pues entonces más vale que los consejos de guerra, atribuyéndose la representación del país vasco, nombren único compromisario al Sr. Alameda Salazar, para que este, a su vez, elija y proclame los diputados, designando, por delegación de los consejos de guerra, para representar a las provincias a quien tenga por conveniente. El sistema que proponemos sería sencillísimo, y sobre todo franco.»

De Santo Domingo escriben a la prensa asociada de Nueva-York lo siguiente:

«La anexión de Santo Domingo encuentra una violenta oposición por parte de los enemigos de Baz, Cabral y seis partidarios no se duermen. Este tiene en el campo cuatro ejércitos diferentes. Los carlistas están resueltos a poner en prueba el protectorado de los Estados-Unidos en favor de Baz, y a habérselas con las cañoneras de estos antes que someterse a esperar más. Es probable que cometan algún acto hostil para romper de una vez.»

Según vemos en un periódico, en el monasterio del Escorial han sido destituidos de sus respectivos destinos los ilustrados Sacerdotes señores D. José Fernández Montaña, bibliotecario, y D. Juan Doriga, Capellán de la iglesia del citado sitio. El motivo de estas cesantías es, según aseguran, que dichos señores, obediendo las órdenes de su Prelado, no han prestado el juramento a la Constitución.

Dice *El Imparcial* que de las cuarenta y cinco provincias que acaban de elegir sus diputaciones, la política del Gobierno está en mayoría en cuarenta; que se han elegido 1,559 diputados, de los cuales 1,026 son afectos al Gobierno.

Dice un periódico que el ayuntamiento de Valencia trata de pagar inmediatamente cuanto debe a los maestros por todos conceptos, con el fin de no quedar comprometido en el decreto de 21 del mes próximo pasado, y no echar sobre sí, sobre la rica y culta ciudad, que administra y dirige el partido político a que pertenece, tan negra mancha.

Se ha concedido el retiro a los coroneles D. Toribio Campos, D. Juan Elol, a los tenientes coroneles don José González, D. Antonio Durán y al comandante D. Tomás Guitián, procedentes todos del arma de infantería.

En cambio se ha concedido la vuelta al servicio, con el empleo de comandante de infantería, al capitán de artillería retirado D. Máximo Pérez de Castro.

La Epoca declara anoche que por informes verídicos sabe que fué una invención de la calumnia la noticia del reconocimiento del actual orden de cosas por D. Francisco de Asís, esposo de doña Isabel II.

Ante las justas censuras de muchos periódicos en vista del espectáculo que ofrecen tantos empleados

que desempeñan cargos incompatibles con la diputación, abandonándolos para ir a trabajar en las elecciones, guarda el más absoluto silencio la prensa ministerial, que en otros tiempos, cuando eso no sucedía en las proporciones que ahora, ponía el grito en el cielo. Recientemente ha abandonado su destino con el mismo objeto, el Sr. Herreros de Tejada.

El día 6 del corriente se inauguró en medio de una gran concurrencia el círculo legitimista de Palma de Mallorca, que cuenta ya con más de trescientos socios.

Hace algunos días refirieron los periódicos de Bilbao que en una de las calles de aquella villa cayó desfilado un pobre retirado y no recordamos si se consiguió volverle a la vida merced a los auxilios que se le prestaron. Hoy vemos en los periódicos de Valencia un lance igual ocurrido a otro retirado de dicha ciudad, que al caer se causó una herida. Estos desgraciados sucesos pudieran parecer casuales si no se tratase de una clase tan desatendida como el Clero y todas las pasivas que por vergüenza de esta situación no cuentan con más amparo que el de Dios y el de la caridad pública.

Recibimos hoy periódicos de Filipinas que alegran al 31 de Diciembre. No ocurría novedad en el archipiélago.

Según *El Imparcial* hoy deben llegar a Madrid los Sres. D. Luis González Brabo y D. Alejandro Castro. «Al menos, añade, sus amigos los esperan de un momento a otro.»

CORREO DE HOY.

MANIFESTACION CATÓLICA DE AQUISGRAN.

Tiempo hace que anunciamos la manifestación católica que en favor del Papa se preparaba en Aix-la-Chapelle (Aquisgran). Con mucho retraso hemos recibido noticias de ella, y todas están conformes en afirmar que ha sido un verdadero acontecimiento.

La magnífica y conmovedora manifestación de Aquisgran se prolongó desde el 29 de Enero hasta el 5 de Febrero, y ha sido sin disputa, una de las más bellas é imponentes que se han visto jamás en Alemania y en aquel país eminentemente católico, que ha estado una semana entera en oración pública.

Muchos millares de peregrinos de toda la comarca habían acudido a la solemnidad: a todas horas se hacían magníficas fiestas en todas las Iglesias que rebosaban de fieles; hubo exposición de reliquias venerables toda la semana; Misa solemnisima todos los días en la Iglesia de Nuestra Señora; elocuentes sermones del P. Löffler, de la compañía de Jesús, y, en fin, una inmensa reunión pública el día de la Purificación. Todo esto tuvo digno término con la incomparable procesión del último día, en la cual tomaron parte más de 30,000 personas.

El Clero, llevando a la cabeza al Obispo, R. S. Laurent, y seguido de los consejeros municipales, llevó procesionalmente por las calles el pendón de Carlomagno, y todos los ojos se llenaron de lágrimas cuando el elocuente orador recordó las palabras pronunciadas en San Pedro de Roma por el gran emperador, en la fiesta de Navidad del año 800: *Siempre y en todas partes seré protector de la Iglesia y fiel defensor de la Santa Sede.*

En la gran Asamblea del día de la Purificación se tomaron las resoluciones siguientes:

1.º Nosotros reconocemos la soberanía del Papa sobre Roma y sobre los Estados de la Iglesia, y la consideramos como un derecho imprescriptible y una necesidad absoluta del mundo católico. Estamos resueltos a sufrir y hacer todo género de sacrificios, y a emplear todos los medios que estén a nuestro alcance, para restablecer esta monarquía, defenderla y guardarla de nuevos ataques.

2.º Nos comprometemos a subvenir, con arreglo a nuestros bienes, a las necesidades pecuniarias del Padre Santo mientras no haya recuperado su autoridad sobre Roma y sobre todos los Estados de la Iglesia.

3.º No secundaremos ni con suscripciones, ni con artículos y anuncios, a los periódicos que atacan la Religión y la Iglesia, y sostendremos lo más posible, los buenos periódicos católicos.

4.º Nosotros ejerceremos nuestros derechos y deberes de ciudadanos del Estado para garantizar nuestros intereses católicos y los derechos de la Iglesia, principalmente nombrando para representantes en las Asambleas y municipios, personas que nos ofrezcan, bajo este aspecto las garantías necesarias.

5.º Mientras dura el cautiverio del Papa, que consideramos como un motivo de duelo para la Iglesia, nos abstendremos de toda diversión pública.

En Bélgica ha habido otra gran peregrinación por el Papa al Santuario de Nuestra Señora de la Sarthe. La muchedumbre de peregrinos que acudió de todas las comarcas cercanas fué inmensa. La solemnidad religiosa magnífica.

Esta peregrinación, según dicen de Bélgica, puede figurar dignamente al lado de la de Hall y Bruselas, que han sido verdaderos acontecimientos nacionales.

El círculo de la *Juventud Católica* de Pisa, ha tomado la generosa resolución de organizar a su costa, durante el Carnaval, una peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Monte Nero, cerca de Liorna.

En Florencia los tres últimos días de Carnaval, ha habido un solemnisimo triduo por el Papa en la Basílica de San Lorenzo. En la primera semana de Cuaresma, se celebrará otro gran triduo en la magnífica iglesia de San Spirito.

Desde que se consumó el abominable atentado de la revolución italiana contra Roma, el Santísimo Sacramento está expuesto todos los días durante una hora en una iglesia de Paderborn (Prusia), y allí acuden los fieles a pedir la libertad del Papa y el restablecimiento de sus derechos.

En la semana del 2 al 9 de Febrero, han sido presentadas al rey de los Países-Bajos multitud de exposiciones en favor del Papa, con 33,671 firmas, que unidas a las presentadas anteriormente al mismo rey y con igual objeto dan un total de 379,450 firmas. *La Correspondencia de Ginebra*, dice que a esta fecha, pasarán ya de 400,000; es decir, la tercera parte de la población católica neerlandesa habrá protestado a estas horas contra las infamias piamontesas y reclamado el restablecimiento de la soberanía temporal del Pontífice.

Los católicos neerlandeses persisten y persistirán en manifestar por esta y por otros medios los sentimientos que les animan. Sus periódicos recogen dones ofrecidos al Padre Santo, los cuales

en pocas semanas han subido a la cifra de 50,000 florines de los Países-Bajos, y continúan afluyendo diariamente en un minimum de 1,000. Lo que merece mayor elogio es, que los productos del dinero de San Pedro, admirablemente organizado en la Neerlandia por un digno episcopado, no disminuyen a pesar de estas generosas ofrendas que se hacen por separado.

Otra noticia interesante de *La Correspondencia de Ginebra* respecto a este noble pequeño país, tan querido ya a todos los fieles por el ardor de su celo. En su capital, Amsterdam, se acaba de constituir un comité para organizar la celebración solemne del 25.º aniversario del glorioso Pontificado del inmortel Pio IX. Este comité central se compone de veintitantos jóvenes, la mayor parte hijos de los que han peleado por la causa católica en estos últimos años. Estos jóvenes se proponen constituir subcomités en las capitales de provincia, los cuales a su vez, nombrarán correspondientes en los pueblos.

De esperar es que dé buenos resultados esta organización, por medio de la cual la juventud católica holandesa peleará al par de la de Roma, España, Italia, Inglaterra y otros países, por el triunfo social de Jesucristo.

En Suiza todas las poblaciones, pequeñas y grandes, donde hay católicos, y todos los círculos y sociedades, han firmado protestas contra la invasión de Roma, y mensajes de adhesión al Papa.

Son interesantes las siguientes noticias que da una carta de Florencia:

«El ministerio ha salido victorioso en la cuestión relativa al art. 7.º de la ley de las garantías. La izquierda con algunos disidentes de los centros no ha podido reunir más de 139 votos, siendo así que el ministerio ha tenido 194. Sin embargo, pareceme que el Gobierno no está muy satisfecho de la victoria. La aprobación del artículo 6.º que declara propiedad nacional los museos del Vaticano y la Biblioteca pontificia, ha producido un triste efecto, sobre todo en la diplomacia. El ministro de Negocios extranjeros se afectó tanto que presentó su dimisión, y no la ha retirado sino por habersele prometido que el Senado deseará ese artículo.

Ayer pudieron votarse dos artículos, el 8.º y 9.º, con algunas variaciones que el orador de la izquierda, el Sr. Mancini, se ha tomado el trabajo de formular después de haber fracasado su contra proyecto. Pero la Cámara mostraba estar cansada; sus filas se habían disminuido a causa de haberse marchado casi todos los diputados subalternos que tienen la costumbre de disfrutar del Carnaval en su país.

En medio de todo esto se experimenta un malestar general. La traslación de la capital ofrece continuas dificultades. El Sr. Gadda, ministro de Obras públicas, que se ha instalado en Roma para representar allí la actividad y el trabajo, no ha podido encontrar hasta ahora en donde colocar una parte de las oficinas del Estado. Y sin embargo, se insiste en querer que se vayan allí todas las oficinas.

Algunas secciones del ministerio del Interior se les ha dado aviso de que estén dispuestas para marchar el mes de Mayo. Lo propio sucede con las oficinas del ministerio de la Guerra. A lo menos quiere aparentarse este movimiento para calmar ó para tratar de calmar una inquietud siempre renaciente.

Las elecciones francesas han venido todavía a aumentar esta inquietud. Temese el regreso de los Borbones y un ministerio Thiers. Lo que este hombre, poco amigo de la unidad italiana, dijo en la tribuna en Florencia, no se ha olvidado. ¿Qué hará si la Francia viene a intervenir en la cuestión de Roma, como es su deber? La Francia conservadora no se acordará de las deudas de Italia y no pedirá que le sean satisfechas? Estas preguntas se ocurren a todos los hombres políticos, y la respuesta tiene profundamente alterados a nuestros ministros.

Ya comprenderá Vd. todas las fantasmas alarmantes que este desconcertado engendra, cuando sepa que se apremia a las secciones de los dos ministerios que he indicado a Vd. para preparar en Roma una defensa del Estado. Se comprende que en esta va envuelto un germen de guerra. Y la Italia haría guerra a Francia para sostener su ocupación de Roma?

El cuartel general de Versalles ha tenido un cuidado especial en que se alojen en los fuertes de París tropas de todas las nacionalidades que forman el imperio alemán.

Los bávaros ocupan Mont-Valerien, Issy y Montrouge. Los sajones, wutemburgueses y hannoverianos, Fauves, Bièvre y Charenton. La Guardia imperial prusiana, Nogent, Aubervilliers y Saint-Denis.

Los armamentos que ha hecho Rusia son inmensos, y superiores a todos los de otros tiempos.

La nueva organización que ha dado a las fuerzas militares y reservas, asimilándolas a las de Prusia (landwert) arrojan próximamente cuatro millones de soldados.

Dato es este para tenerlo en cuenta las naciones interesadas en la cuestión de Oriente.

Dice *El Telégrafo Autógrafo*:

«Son tantos los hombres válidos llamados a las armas que se han excusado de acudir al llamamiento con diferentes pretextos, que el Gobierno y las autoridades militares se han visto en la necesidad de adoptar providencias severas.

Hay propietario que figura como obrero en un taller de efectos militares, y cuatro ó cinco personas que se supone sirven un mismo destino de los exceptuados.

Este es un abuso sin duda; pero no deja de ser notable que vengan las providencias para remediarlo, cuando todas las probabilidades son de que la paz se ajuste.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 21 (a las cinco de la tarde).—El *Times* publica un telegrama fechado en Versalles el 21, diciendo que se considera la paz como casi segura.

En la Bolsa se cotizaba:

Consolidados ingleses, a 92.

El 3 por 100 francés, a 51 1/4.

El 3 por 100 español, a 30 1/2.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26.95, 27.00 y 27.05 pequeños, 27.05 y 10; a plazo, 27.00 fin prox. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 97.25 y 30.

Bonos del Tesoro, de a 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 73.90 y 74.00; no publicado, 73.90; a plazo, 73.85 y 74.00 fin cor. vol.; 75.00 prima de 1.00 fin prox. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 50.00.

Idem, id., id. (

Continúa el Gobierno revolucionario dispensando a manos llenas cruces y encomiendas. La *Correspondencia* solo nos dice anoche que el alcalde de Balazote, D. Jorge Cortés, ha sido agraciado con una encomienda de Isabel la Católica, con una cruz de la misma orden D. Antonio Rocafor, D. Antonio Solsona, D. Luis Torres y D. Antonio Sarriá, ricos propietarios de la provincia de Barcelona; y que ha sido propuesto para una encomienda de Carlos III el director del instituto de Cádiz.

Y aun hay quien acusa al Gobierno de inacción!

Los diputados elegidos para la comisión permanente de la diputación provincial de Toledo, han puesto en conocimiento del gobernador de la provincia que renunciaban toda gratificación por el cargo que desempeñaban en favor de la provincia; desprendimiento de que han dado ya testimonio nuestros amigos elegidos en otras provincias, y que honra en extremo a los interesados y a los electores que los han dado sus votos.

A la actual diputación provincial de Madrid rogamos que se fije en los datos publicados por *La Igualdad* sobre los gastos de dicha corporación en 1867, con inclusión del Consejo y junta provincial de Beneficencia, y los que hizo la creada por la revolución durante el ejercicio de 1869, después de suprimir el Consejo y junta provincial de Beneficencia.

Los gastos de la primera fueron de 7.212,405 reales; los de la segunda han llegado a la enorme suma de 31.431,541 rs.

Otros muchos datos publica *La Igualdad* sobre los cuantos la diputación actual está en el caso de pedir estrecha cuenta si quiere que los pueblos den por bien empleada su misión.

Según *El Eco de España*, parece que con el equipaje de la esposa de D. Amadeo ha desembarcado en el palacio de la plaza de Oriente una colonia compuesta de unas sesenta personas, entre hombres, mujeres y chicos.

A este paso la población de España poco tardará en repenirse de los perjuicios que experimentó con la expulsión de los moriscos, observa dicho periódico.

Dice *La Correspondencia* que el señor ministro de la Gobernación se ocupa en la redacción de la circular que con referencia a la elección de compromisarios debe dirigir a los gobernadores de provincia.

Operibus credite.

La *Iberia* dice que el valiente húsar de Africa, D. Pedro Mur, espera ser colocado por el ministerio de la Guerra, donde ha pasado una solicitud del interesado.

Lo incomprensible es que ya no lo esté.

Según *El Magisterio Español*, hay escuelas que están cerradas, porque careciendo de recursos los maestros, se han visto en la necesidad de cerrarlas. Una de ellas es la de Navas de San Antonio (Sevilla). Sumamente doloroso es, añade, que los ayuntamientos no hagan todos los esfuerzos posibles en beneficio de la enseñanza, que es la verdadera base de la prosperidad nacional.

Las *Novedades* aplicó el siguiente correctivo a *El Universal* que salió a la defensa del registro civil: «No es nuestro ánimo, dice, atacar la ley de registro civil; pero ya que se saca a plaza esta cuestión, diremos a *El Universal* que si es verdad que antes de establecerse dicho registro ocurrían bastantes fallecimientos de niños, hoy están estos más expuestos que antes a faltar.

Y citaremos un hecho que acaba de ocurrir. Un amigo nuestro, por más señas ex-redactor de *El Universal*, acudió con su hijo el otro día al juzgado municipal correspondiente, y allí pidió que desde la una hasta las cuatro menos cuarto de la tarde, hora en que se presentó el juez.

La *Correspondencia*, cree que no es cierto lo que estos días se ha hablado de anónimos amenazadores que ha recibido el presidente del Consejo de ministros.

Dice *La Nación*, que el domingo, en medio de una inmensa concurrencia, que la noticia del conato de asesinato contra el Sr. Ruiz Zorrilla llevó a la Tertulia progresista, se presentó una proposición firmada por un respetable número de socios, en la cual se pedía que se nombrase una junta del seno de aquella corporación para que hiciese comprender al Gobierno la apremiante necesidad de que se organice en España, principalmente en Madrid, el cuerpo de *Constables*, a semejanza del que se creó en Inglaterra cuando amenazaba el estallido de la vasta conspiración feniana.

Dice un periódico, que la planta de la secretaría del ministerio de Hacienda queda reducida, según sus noticias, a cuatro oficiales y diez auxiliares. Había tres oficiales y once auxiliares.

Dice un diario de provincias, que el señor director de aduanas piensa suprimir el molesto, innecesario e inesperado registro que sufren los viajeros que vienen de Francia en Miranda de Ebro. Efectivamente, una vez registrados los equipajes en Irún y no siendo posible que ningún viajero salga estando el tren en marcha, parece del todo inútil aquel registro.

El *Imparcial* desmiente la noticia dada anoche por *La Correspondencia*, de haber obtenido un mes de licencia el Sr. Villalva, gobernador de Málaga.

Por conducto de los Estados Unidos recibimos ayer noticias de la Habana hasta el 2 de Febrero. He aquí el extracto de estas noticias:

«HABANA, 31 de Enero.—Según despachos oficiales, el sábado se rindió voluntariamente el jefe insurgente Andrés Domínguez, con cuatro oficiales y 74 hombres armados de rifle y 46 familias.

Unos pescadores vieron luces en el mar, Vuelta Abajo, las cuales se supone fuesen de alguna expedición filibustera. No se han vuelto a divisar.

El capitán insurgente Santos Pérez se entregó al capitán Aragón en la Hanabana, Colon, con 13 hombres mas.

De Nuevitas anuncian la rendición del jefe insurgente Perdomo con 119 hombres.

(Especial de *El Herald*).

HABANA, Enero 31.—Todo indica que el fin de la insurrección está próximo. La larga lucha que tantas vidas y dinero ha costado, terminará pronto en la paz, y España volverá a dominar completamente la «siempre fiel isla». Esto es debido a la rendición de Porro, la cual ha dado los resultados previstos en mi anterior despacho en cuanto a la rendición de los jefes y a la rápida pacificación.

Después de la rendición de Porro, lo más importante que ha ocurrido fue una carta que recibió el capitán general, escrita por Eduardo Machado, secretario de la Cámara de representantes de los cubanos, en la cual pide que se le haga participe de la clemencia del Gobierno. Machado envió esta carta por conducto de su padre, y dice que la Cámara se ha disuelto, y que sus miembros tratan de salvar el número uno.

El mismo documento da informes acerca del rumbo por donde vagan varios miembros importantes del llamado Gobierno cubano. D. Manuel G. Gutiérrez, vicepresidente de la república, anda vagando con su hijo por los montes del lado de Guaymaro; Tranquilino Valdés, diputado por Cinco Villas, que busca su seguridad en la fuga, se halla en el estado más desesperado y digno de lástima; su cuerpo está cubierto de úlceras envenenadas. No se sabe por dónde anda, pero es probable que pronto se presente, con la esperanza de ser perdonado. Muchos otros harán lo mismo tan pronto como sepan que la política humana del conde de Balmaceda no es un mito, sino una realidad, y que recibirán un trato tan bondadoso como Porro y los que se rindieron con él.

Las operaciones militares contra los que aún tienen las armas en la mano están dando grandes resultados. El tiempo es muy favorable.

Ahora se tienen fundadas esperanzas en la pronta desaparición de lo que aún resta de la insurrección. Las autoridades creen con fundamento que la tranquilidad de la isla quedará restablecida en breve.

HABANA, Febrero 4.—Los presentados Silva y Arceaga han salido para España.

Solo quedan vivos dos de los expedicionarios que desembarcaron en la Vuelta de Abajo.

La barca inglesa *Falkland* se perdió en Cayo Sal. La tripulación fue llevada a Cárdenas.

HABANA, 2.—Hoy entró el vapor *Maisi*, trayendo el cargamento que se le apresó al filibustero Hornet.

NOTICIAS GENERALES.

Leemos en un periódico:

«Las muchas y graves flujiones a la boca y garganta que se vienen padeciendo en Madrid actualmente por personas de todas clases y edades, han dado ocasión a una versión vulgar que no tratamos de apadrinar; pero que si creemos merece fijar la atención de las autoridades encargadas de velar por la higiene pública.

Nos referimos a la especie muy extendida de que las enfermedades indicadas tienen su origen en la cal que contiene el pan, y que ya en otras ocasiones se ha mezclado a este artículo de primera necesidad con el objeto de aumentar su peso.

Repetimos que no damos el hecho como cierto ni mucho menos; pero que siendo incontestable la existencia de los padecimientos indicados, ya vale el asunto la pena de que el ayuntamiento se ocupe de él, mandando hacer el análisis del pan, vigilando su elaboración y dictando todas las medidas conducentes a evitar el fraude, si lo hay, o a que desaparezca la alarma que tanto ha confundido en el vecindario, si los temores de este resulta en infundados.

Anteayer a las nueve y media de la noche se declaró un voraz incendio en una taberna de la calle de Alburquerque (Chamberí), quedando al poco tiempo todo el edificio por el suelo. A pesar de la oportunidad con que acudieron los agentes de orden público, operarios y bomberos, no consiguieron sofocar, pues el fuego se había hecho general por los cuatro costados, y todos los esfuerzos inútiles. Afortunadamente no ha habido que lamentar ninguna desgracia personal.

En algunos puntos de la provincia de Valencia se ha observado un raro fenómeno que no se había conocido desde el célebre año 1829, con el cual parece que guarda muchas relaciones el actual. Con efecto, durante la noche se cubrió la orilla del mar de una sábana de polvo rojo que había sido arrastrado en alas del viento, y que en algunos puntos alcanzó un espesor bastante considerable. Este fenómeno, que como hemos dicho ya, se conoció en el año 1829, es recordado por los campesinos y marineros con el nombre de *tenta roja*.

A 50,000 rs. próximamente asciende el producto de las licencias expedidas hasta ayer por el ayuntamiento para los ginetes y dueños de carruajes que quieren pasar estos días de Carnaval por el centro del paseo del Prado. De las mencionadas licencias 500 son de ginetes, y 132 de carruajes.

Han sido declarados cesantes los inspectores del cuerpo de orden público D. Luis Crespo y D. Pedro Mediavilla.

Ayer llegó a Burdeos el Sr. Olóza, e inmediatamente tomó posesión de la embajada.

En Haro se ha perpetrado un horrible asesinato en la persona de doña Benita Mecer, ya de alguna edad. Esta pobre señora, que vivía sola en su habitación, fue sorprendida y ahogada por los asesinos, y sin duda, a los primeros gritos de esta, los ladrones abandonaron su empresa, no consiguiendo el robo y si el asesinato. Han sido presos cuatro individuos como presuntos autores.

A pesar de la miseria horrorosa que reina en Madrid, no falta, dice un periódico, quien gaste más de lo que debiera para divertirse, pues en los tres días de Carnaval y el miércoles de Ceniza cuesta un coche de lujo de dos caballos 300 rs. cada tarde, y todos han sido adquiridos anticipadamente.

Parece que anteayer a la una fue herido de un balazo en la pierna izquierda un individuo en la calle de San Bernardo, esquina a la de la Flor Alta, ignorando quienes hayan sido los autores de este delito. Después de curado en la casa de socorro del primer distrito, fue trasladado al hospital de los Paules por disposición facultativa.

Si tendremos también partida del trabuco?

El coronel de carabineros D. Julian del Valle, que servía en Madrid, ha sido trasladado a Logroño, para cuyo punto saldrá mañana.

Anteayer llegó a Madrid el gobernador cesante de Teruel, Sr. Rodríguez Medina.

No es solo en Madrid donde los ladrones ejercen su arte con toda perfección y con todo descaro. De un pueblo de Navarra nos escriben muy alarmados y quejándose de que en muy pocos días han sido robadas más de ciento sesenta reses entre pequeñas y grandes, sin que se haya cogido ni castigado a ninguno de los perpetradores de este crimen, que, por lo tanto, tiene trazas de continuar. Si fuéramos a referir todos los hechos de esta clase que ocurren en otras provincias, sería interminable la relación, pues la época actual solamente es favorable para el que trata de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Un periódico de Almería dice que el antiguo visitador D. Ricardo Calderón de Barca tiene muy adelantados los trabajos que sobre falsificación de papel sellado trata de publicar.

Suponemos que estos trabajos tendrán por objeto evitar la falsificación.

—¿Qué juzga Vd. de nuestro amigo? preguntaban a un conocido general, refiriéndoles a un personaje que para muchos un problema.

—Me parece, contestó el general, un prisionero de importancia: lo que hay que hacer es evitar la evasión.

—¿Conocen Vds. a D. Vicente Rodríguez? se decía hoy en un círculo político.

—Pues no le habíamos de conocer? se contestaba a coro.

—La *Gaceta* le declara diplomático de alto rango. —Entonces no lo conocemos. Creíamos que hablaba Vd. de uno que fue carabinero y llevaba arete.

Por la dirección general del Tesoro se anuncia que el viernes 24 del corriente se procederá en el patio del edificio que ocupan las oficinas del ministerio de Hacienda, la quema de 17,197 bonos del Tesoro, de la emisión de 28 de Octubre de 1868, amortizados por varios conceptos.

Mañana satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el cupón de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 293 a 309.

La *Gaceta* de hoy publica el anuncio de la subasta para el vestuario y equipo de 900 uniformes para el cuerpo de orden público de esta capital, que deben ser entregados el día 5 de Marzo próximo.

El vestuario se comprará de levita, pantalón y abrigo llamado capote ruso; y el equipo constará de sombrero de tres picos con barbuquejo de charol y funda de hule negro, cinturón con chapa dorada, cartuchera con tirantes, porta-sables, carax con su cordón, palin y pistonera, todo de charol.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Bilbao, Córdoba, Girona, Santander y Teruel.

NECROLOGÍA.

El muy ilustre Sr. D. Ramon Martínez y Gebrer, doctor en sagrada teología y en derecho canónico por la *Sapienza* de Roma, y dignidad de chantre de la metropolitana Iglesia de Tarragona, catedrático de cánones en el seminario conciliar y examinador provincial del arzobispado, falleció el 18 de Enero del corriente año 1871.

Nació este ilustre español el 23 de Mayo de 1805 en Benicarló, diócesis de Tortosa, en cuya ciudad y seminario, con beca obtenida por oposición, hizo sus estudios hasta el año 3.º inclusive de teología; y no pudiendo continuar por haber enfermado del pecho, su odio a la revolución le llevó al campo, donde contra ella se combatía en el Maestrazgo. Era ya Sacerdote, y como tal prestó servicios no escasos ni de poco momento. En Junio de 1840 entró en Francia con el ejército que con tanto valor y gloria como desventura había luchado por espacio de siete años; y preso con otros españoles, en el primer pueblo francés, fue conducido entre gendarmes a la cárcel de Perpignan, cuyo prefecto, enviado para tal coyuntura por el ministro Thiers, hizo sentir a los defensores del derecho penalidades de que, y a pesar de su cinico (1) y duro carácter, se habría avergonzado a no constarle que así complacía al ministro, a quien, como a su amo, usurpador del trono de Francia, tan dura amon y por tanto tiempo, dieran el valor y fidelidad de aquellos españoles, combatiendo en favor de la legitimidad.

Al cabo de ocho días de cárcel fue conducido a Besançon, plaza fuerte en la frontera de Suiza; y a principios de Setiembre, obtenido pasaporte para salir de Francia, se trasladó a Roma. Se matriculó en la *Sapienza* para continuar su carrera teológica, y la coronó a su tiempo con brillantes ejercicios, mediante los cuales aquel sapientísimo clauso le confirió el grado de doctor, *nemine discrepante*. Poco después se fijaron edictos, llamando a concurso de oposición para la penitenciaría de la catedral de Narni, cuyos ejercicios habían de hacerse ante el Sínodo Romano, y firmó como opositor. Al saberlo se retiraron algunos de los que habían firmado, quedando uno solo, que aunque joven de talento, y que manifestó con sus ejercicios haber aprovechado en sus estudios, no pudo luchar con ventaja contra el español, a quien el recto sinedo, atendiendo solo a la justicia, adjudicó por unanimidad la canonjía.

Cuando se trasladó a Narni le había precedido ya la fama de su mérito, y el señor Obispo, contentísimo con tal adquisición, le instaló desde luego en su seminario, donde, y por el gran concepto que había formado de su capacidad, no hubo cosa de importancia que no encargara sobre sus hombros. «Estoy agobiado», decía en una carta. El señor Obispo y toda su familia me han entregado sus conciencias; «buen número de capitulares y todos estos buenos «narnenses han hecho otro tanto; y como si fuera «poco, son muchísimos los que de todos los pueblos «del obispado vienen, sobre todo en los días festivos,

(1) Hacia presentar sobre la mesa de la prefectura el dinero que cada uno llevaba; y para averiguar si se ocultaba alguna cantidad, obligaba a los dueños a desnudarse de la cintura para abajo, y sin disimular siquiera, el maligno placer de que gozaba con tal espectáculo, especialmente cuando tocaba el turno a los Sacerdotes, entre los que había un virtuosísimo Prelado; «Digna hazaña del representante de un Gobierno volteriano!

«a asediarme en el confesonario. Esto, que le parecerá a Vd. algo extraño, tiene una explicación muy natural, que daré a Vd. de aquí a unos días, pues «trato de dar pronto una vuelta por esa gran ciudad. «Añada Vd. a lo dicho que por la mañana he de explicar teología dogmática y de moral por la tarde, «con más la presidencia de las conferencias de moral «instituidas por Benedicto XIV, a la que, como central, se remiten los casos graves que ocurren en las «sacristías, etc., etc.

Algunos años después volvió a Roma para tomar el grado de doctor en cánones. Los ejercicios para obtenerle justificaron la celebridad que le dieron los que anteriormente había hecho en la Universidad y Sínodo romano.

A su vuelta a Narny, se encontró con la novedad de que había de celebrarse pronto un Concilio provincial para tratar de la *definición del dogma de la Inmaculada Concepción*, y su Prelado, al participárselo, le advirtió que habiendo de llevar a cabo una disertación sobre la materia, habría de dedicarse desde luego a hacer este trabajo, y prepararse para acompañarle al Concilio, en calidad de teólogo. Verificóse, en efecto, la Santa Asamblea, en la que se reunieron pasados de veinte Obispos de la Umbría, y el Sr. Martínez tuvo la gloria de que su disertación fuese la elegida para ser presentada al Sumo Pontífice. La leyó Su Santidad, la elogió, y habiendo indicado vería con gusto que el autor ampliase las pruebas y razones en ella expuestas, no fue menester más para que tomando por precepto la indicación, emprendiese desde luego este trabajo, y en poco tiempo, y no obstante sus muchas ocupaciones, escribiese en idioma latino, y con lenguaje correcto y fluido, hasta cuatro volúmenes en 4.º, con este título: *De natura et gratia admirabilis, et Purissimae Conceptionis Deiparae Virginis Mariae, elucidationes polemicae*, etc. Presentada la obra a Su Santidad, quedó tan complacido, que le dirigió una carta sobremanera honrosa, y no contento con esto, le confirió la dignidad de Chantre de la metropolitana iglesia de Tarragona, y el título de *Ciudadano y Noble Romano*, consignado en el diploma que al efecto se le entregó.

Restituido a España y tomada posesión de la dignidad, ha permanecido en Tarragona durante los Pontificados de los Excmos. é Ilmos. Sres. D. José Domingo Costa y Borrás y D. Francisco de Paula Fleix y Solá; quienes, y especialmente el primero, le honraron con la particular estimación y aprecio que de ambos mereció por sus virtudes y no escaso alivio que las prestaran en su ministerio apostólico. Fue su constante consultora en los árduos y difíciles asuntos inherentes al episcopado, y tan laborioso que no le impedía la residencia el desempeño de la cátedra de Cánones del seminario; el asistir a los sínodos de que era examinador, y emplear no pocas horas en el confesonario. Tuvo a su cargo la comarcal de los Santos Lugares de Jerusalén y la prefectura de la venerable congregación de la Sangre Santísima de Jesús, erigida en la iglesia de Nazaret, para cuyo uso ha dejado escritas unas lienas y afectuosas meditaciones sobre la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que se darán a luz.

Ha fallecido a los 65 años y 7 meses de edad. La patria ha perdido un hijo ilustre que ha sabido honrarla en tierra extranjera, y la Iglesia un virtuoso miembro de cuyos talentos, laboriosidad y profundo aborrecimiento de los errores que tanto la afiigen, podría prometerse abundantes frutos, y tanto mayores cuanto mayor hubiera sido la esfera en que pudiera trabajar.—R. I. P.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La *cátedra de San Pedro* en Antioquia y San Pascasio, Obispo.—No se debe comer de carne.—Principian los ayunos de Cuaresma.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Marta virgen y mártir, Santa Margarita de Cortona y San Florencio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Italianos, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermón y reserva.

En las Calatravas se practicarán los ejercicios mensuales por la Asociación de señoras de la Oración y Vela al Santísimo Sacramento: por la mañana a las ocho será la Misa de comunión general y por tarde a las cuatro, después del rosario y estación, predicará D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Marcos, San Isidro ó en las Calatravas.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA DE JANINA

Del Dr. BOG.

EL AGUA DE JANINA es un agua, inofensiva e higiénica, dando al cabello un color natural; mucha brillantez y flexibilidad para toda especie de peinados. Al contrario de las tinturas, su acción es completamente inocente, por no entrar en su composición ningún principio tóxico ni irritante.

En París, en casa de M. Molit, rue Feytaud, 70.

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sanchez Ocaña, (A. 3155).

ANUNCIO.

Nueva novena de Dolores: su autor el doctor D. Fernando Sanchez y Rivera, Canónigo de Cuenca. Está compuesta con tal método y elección de materias que, sin necesidad de predicador, puede producir con la divina gracia efectos análogos a los de una misión, que puede hacerse en la próxima Cuaresma. A pesar de tener una lectura muy abundante, variada e instructiva, dirigida expresamente a combatir en su causa los males de la época tristísima que atraviesa nuestra España, se da por cuatro sellos de a medio real, incluyéndolos en una carta al autor, residente en Cuenca, quien la remite a vuelta de correo, franca de porte.

No es necesaria una carta formal: basta incluir en un sobre con el valor del pedido una papeleta, según el modelo siguiente:

De la nueva novena de Dolores tantos ejemplares, al Sr. D. N. de N. PROVINCIA DE N..... PUEBLO N..... (Núm. 837).

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARÍS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis, Gendrin, etc., recomiendan en las clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constituyéndole un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. La agencia franco-española, calle del Sordo 31, sirve los pedidos.

CASA LE PERDRIEL EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro e inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del empaque.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau. Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced a sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Descuflar de las falsificaciones y exigir las dos firmas. Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

PILDORAS DE PEPINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3,038.)

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la cantidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica. Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40. También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años 1868 y 1867.

EXAMEN CRÍTICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria. El ejército según las constituciones modernas. El poder judicial según las mismas constituciones. Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso. Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.

CHABLE MEDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFRO-

SIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

30,000 curas de dem-

peines, afecciones

cutáneas, virus,

acridades y humores

de la sangre, prueban bastante bien que

mi depurativo vegetal (sin mercurio) y mis

BANOS MINERALES son los

únicos medicamentos que curan radical-

mente estas afecciones.

El jarabe de citrato de

CHABLE es el único que cura en segui-

da las *Relajaciones y Debilidades* del canal, las pérdidas y otras

afecciones. Los hombres deben servirse

también de mi inyección. Las señoras de

la inyección vaginal y del citrato de

hierro. ALMORRANAS: pomada que

se cura en tres días.

POMADA ANTHERPÉTICA

contra las picaduras, granos y empujes

etcétera.

PILDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.

Véase la instrucción que acompaña a cada

uso curativo.

AVISO

A LOS señores médicos.

Curas, catarros, toses, coqueluches,

crisis de los bronquios y todas las

enfermedades del estómago, es un remedio

igualmente bueno para niños, como

para adultos.